

El Ruedo



3
PTAS.

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO DOS EXCELENTES BANDERILLEROS

NADA más contrario a nuestro propósito que reservar los "Recuerdos de antaño" a los lidiadores con categoría de matadores de toros, pues entendemos que son igualmente merecedores de estos modestos homenajes aquellos subalternos, muy apreciados en su tiempo, que desempeñaron con acierto su cometido en las Plazas, y cuyos nombres han de serles familiares a los modernos aficionados que muestren curiosidad por conocer la historia de la Fiesta de toros.

Hoy vamos a ocuparnos de unos rehileteros que desarrollaron sus actividades en el segundo tercio del pasado siglo, dos lidiadores —manchego el uno y madrileño el otro— a quienes unió estrecha amistad en su vida particular, y de igual inteligencia, arrojo y finura en sus labores en el ruedo.

Fué el primero de los diestros de referencia **Matías Muñiz y Cano**. Nació en Ciudad Real, el 24 de febrero de 1822. Muy joven trasladó a Madrid su residencia, en donde comenzó a trabajar como aprendiz de sastre.

Aficionóse al toreo, concurriendo a las novilladas invernales, en las que salió agregado a las cuadrillas de aficionados que lidiaban los dos primeros moruchos embolados. Dióse cuenta que sin algún apoyo no progresaría en el arte de sus anhelos, pues habiendo solicitado con insistencia figurar entre los banderilleros de los novillos de puntas, siempre con negativo resultado, reintegróse exclusivamente a su oficio, abandonando, de momento, sus aficiones.

Dió la casualidad que, por asuntos del taller de sastrería, conociese al notabilísimo banderillero "Capita", con el que hizo amistad y al que enteró de sus aficiones, recibiendo alientos del gran lidiador, quien le prometió su valiosa ayuda. Efectivamente, en 1843, y recomendado por Learte, torea Matías Muñiz bastantes corridas en provincias con los novillos Párraga y Antonio del Río, y en 1844 Juan Martín, "la Santera" le admiten en su cuadrilla, con el que torea en Madrid, ganando la suma de 300 reales en las primeras corridas y 350 en las últimas en que tomó parte.

Al reorganizar José Redondo, "el Chiclanero", su cuadrilla en 1845, "Capita" recomien-

da a su protegido, y Matías forma parte de la gente del diestro de Chiclana, en la que figura hasta 1849 con honorarios de 400 reales por corrida, cantidad habitual de los banderilleros. Dice un moderno historiador del toreo, refiriéndose a Matías Muñiz:

"Trabajó con las mejores cuadrillas de su tiempo. En Madrid lo hace, en 1848, con la de "el Chiclanero." Lo que sería conveniente es que hubiese señalado en qué corridas lo hizo, porque es el caso que ese año no pisó el ruedo de nuestra Plaza José Redondo.

Las temporadas de 1850 y 1851 las hizo con Julián Casas y Francisco Arjona; después fué con Antonio Sánchez "el Tato", y contratándose suelto con las Empresas, o eventual con varios matadores trabajó sin interrupción



Matías Muñiz y Juan Mota

muchos años. La cogida más grave sufrida en su vida profesional fué la de Córdoba, del 29 de mayo de 1860, por un toro de don Rafael José Barbero. Dice el cronista de esta corrida:

"Tercero. "Lucifer" llamara yo a este toro, sardo, bien puesto, de condición boyante y duro: el toro de la corrida. Matías Muñiz, el torero por excelencia, el muchacho más pundonoso que pudo dedicarse al arte de la tauromaquia, quiso dar el cambio, hace el toro por él, y le coge; parece tiene quebrada la clavícula del hombro izquierdo y una cornada de mucha importancia en el muslo del mismo lado."

El herido quedó bien instalado en el hospital, y durante la gravedad de su estado fué asistido por su esposa y su íntimo amigo Juan Mota, que también toreaba ese día. Continuó toreando hasta el año 1871, en que fué contratado por la Empresa de Madrid en la suma de 600 reales, cantidad no adjudicada a ningún banderillero de la época.

Al finalizar dicho año enfermó, falleciendo de hidropesía a las cinco de la tarde del 22 de abril de 1872, dejando en la más triste necesidad a su viuda y tres hijas. Salvador Sánchez "Frascuero", inició una suscripción para socorrerlas, abriéndola con 500 reales, suscripción que produjo 2.670 reales. Una semblanza hecha en 1856 decía de Matías Muñiz: "Menudito, pero airoso, tiene bien puesto su pabellón como entendido banderillero. Ha llegado donde se puede llegar."

Juan Mota y Bosque, que vió la luz en el clásico barrio madrileño de Lavapiés el 9 de agosto de 1830.

Amigo su padre del diestro Isidro Santiago, del trabo con éste se despertó en el muchacho



Juan Mota

la afición al toreo, al que prestaba mayor atención que al oficio de ebanista, a que le inclinó el autor de sus días.

No había cumplido el muchacho los catorce años, cuando el día de Santiago Apóstol de 1844 hizo, con otros muchachos del barrio, una escapatoria a Carabanchel Alto, donde se celebraba una capea. Salió al ruedo, y uno de los moruchos le dió tal paliza, que le dejó medio muerto, hasta el punto de serle administrada la Extremaunción.

Supuso el padre que no le quedarían deseos de seguir en sus afanes taurinos, pero se equivocó, pues el chico manifestó completar su aprendizaje de la ebanistería para abrazar luego decididamente la carrera del toreo, como la realizó, cumplidos los dieciocho años.

En el año 1848 acompañó a Isidro Santiago a Peñaranda, donde le vió torear Julián Casas, agradándole su trabajo, por lo que en 1849 le llevó a varias corridas agregado a su gente.

En 1850 y 51 banderilleó los moruchos de puntas en las novilladas madrileñas, asignándole la entonces bonita suma de cien reales por corrida.

En 1853, Manuel Arjona amplió su cuadrilla para torear seis corridas en Almendralejo y Zafra los días 26 a 31 de agosto, y sobre la elección de Mota para acompañar al hermano de Cúchares, decía un cronista: "El espada ha hecho una buena adquisición, pues el chico, a más de trabajador, es simpático."

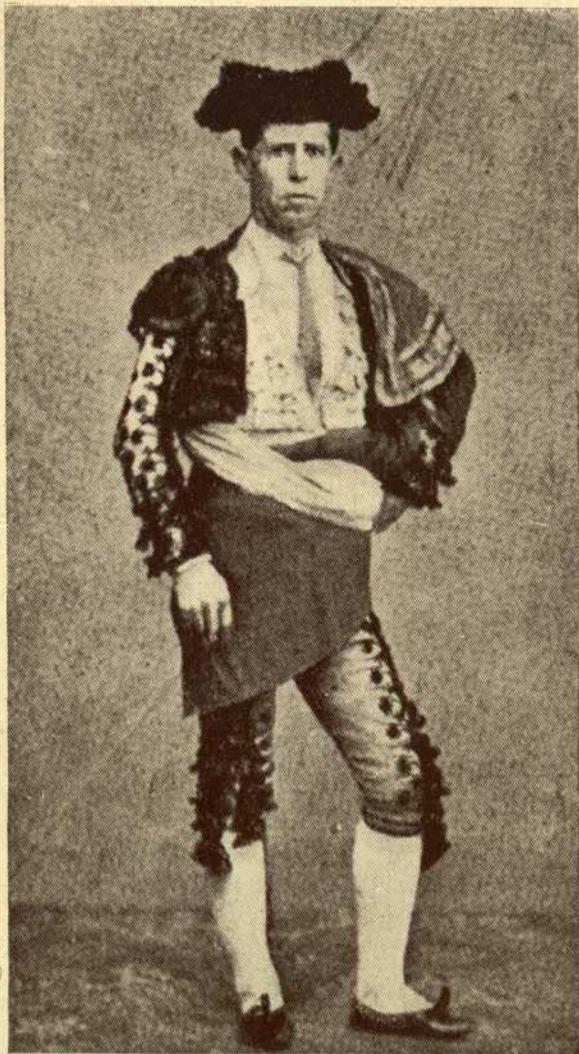
Dicen los tratadistas que Mota ingresó, en 1859, en la cuadrilla de "Cúchares", donde tuvo por compañeros a Pablo Herraiz y "Perico Notoreas".

No, por Dios, señores historiadores, Pablo Herraiz trabajó ese año con Cayetano Sainz, "Perico Notoreas" —matador de toros—; se había retirado muchos años antes, y en cuanto a los peones que ese año llevó Francisco Arjona fueron: Antonio Vela, Manuel Ortega, "Lillo", y Manuel Bustamante, "la Pulga". El héroe de nuestra historia toreó con "Cúchares", pero en otro tiempo.

Juan Mota tiene en su haber taurómico el hecho de haber protegido al gran "Frascuero" cuando éste comenzaba en las novilladas, protección a que correspondió Salvador incluyéndole en su cuadrilla al recibir la alternativa. En ella estuvo Mota hasta el 30 de octubre de 1870, en que con el "Armillá" pareó el toro "Piñano" (castaño), de don Vicente Martínez, retirándose del toreo.

Puso un despacho de pescador en la plaza de San Ildefonso, y con sus productos vivió sin apuros. Volvió al ruedo para acompañar a Salvador en su despedida, el 12 de mayo de 1890. Después se avecindó en Colmenar de Oreja, donde murió el 11 de febrero de 1900. Juan Mota fué un banderillero de primera fila, peón incansable y disciplinado, de gran finura y de los que siempre estaban bien colocados en el ruedo.

RECORTES



Matías Muñiz



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265093

Administración: Barquillo, 13

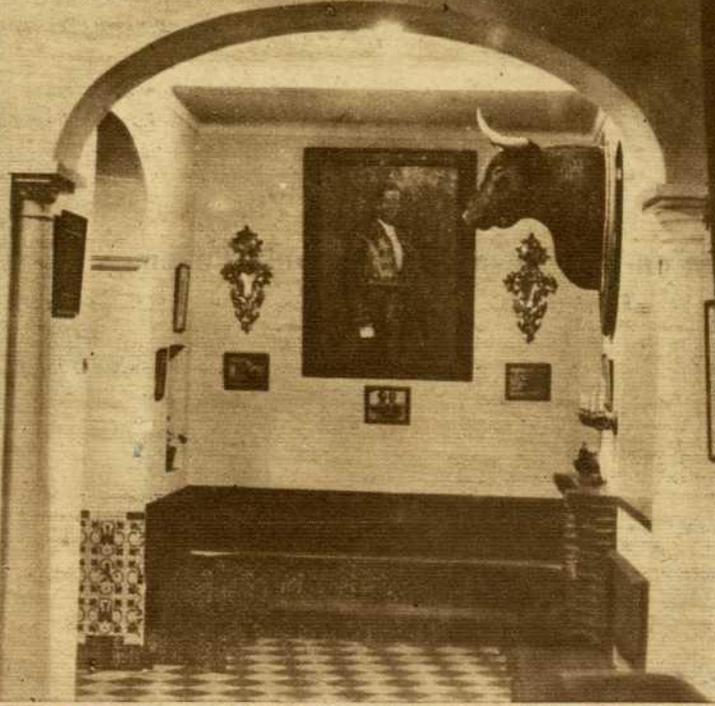
Año VII - Madrid, 26 de octubre de 1950 - N.º 331

Director: MANUEL CASANOVA

★ Cada semana ★ LA ACTUALIDAD TAURINA, CUANDO LA TEMPORADA ACABA

Aunque todavía se dé alguna corrida suelta y en Barcelona se apuren las ventajas del buen clima y las reservas de los corrales, la temporada taurina de 1950, prácticamente, ha terminado. Es la hora de los comentarios, de los resúmenes, de los homenajes, de las polémicas en las peñas, que cultivan amorosamente el recuerdo de lo que pasó y se trazan mil disparadas hipótesis acerca del porvenir.

En esta página recogemos varias notas gráficas de este pequeño balance de la semana.



Nuevos locales de la Peña taurina de la Fiesta Nacional, en Jerez de la Frontera (Foto Ruiz de Villegas)

La Directiva de la Peña taurina coruñesa, que ha celebrado el segundo aniversario de su fundación. El presidente lee en voz alta un número de EL RUEDO (Foto Artus)



En Barcelona se ha entregado a Paquito Muñoz un trofeo por su triunfo en las pasadas fiestas de la Merced (Foto Valls)



En Zaragoza, durante las pasadas fiestas del Pilar, se ha inaugurado en la puerta de la enfermería de la Plaza una lápida que los toreros aragoneses han dedicado al que fue su ilustre médico director, don Luis Pérez Serrano (Foto Marín Chivite)

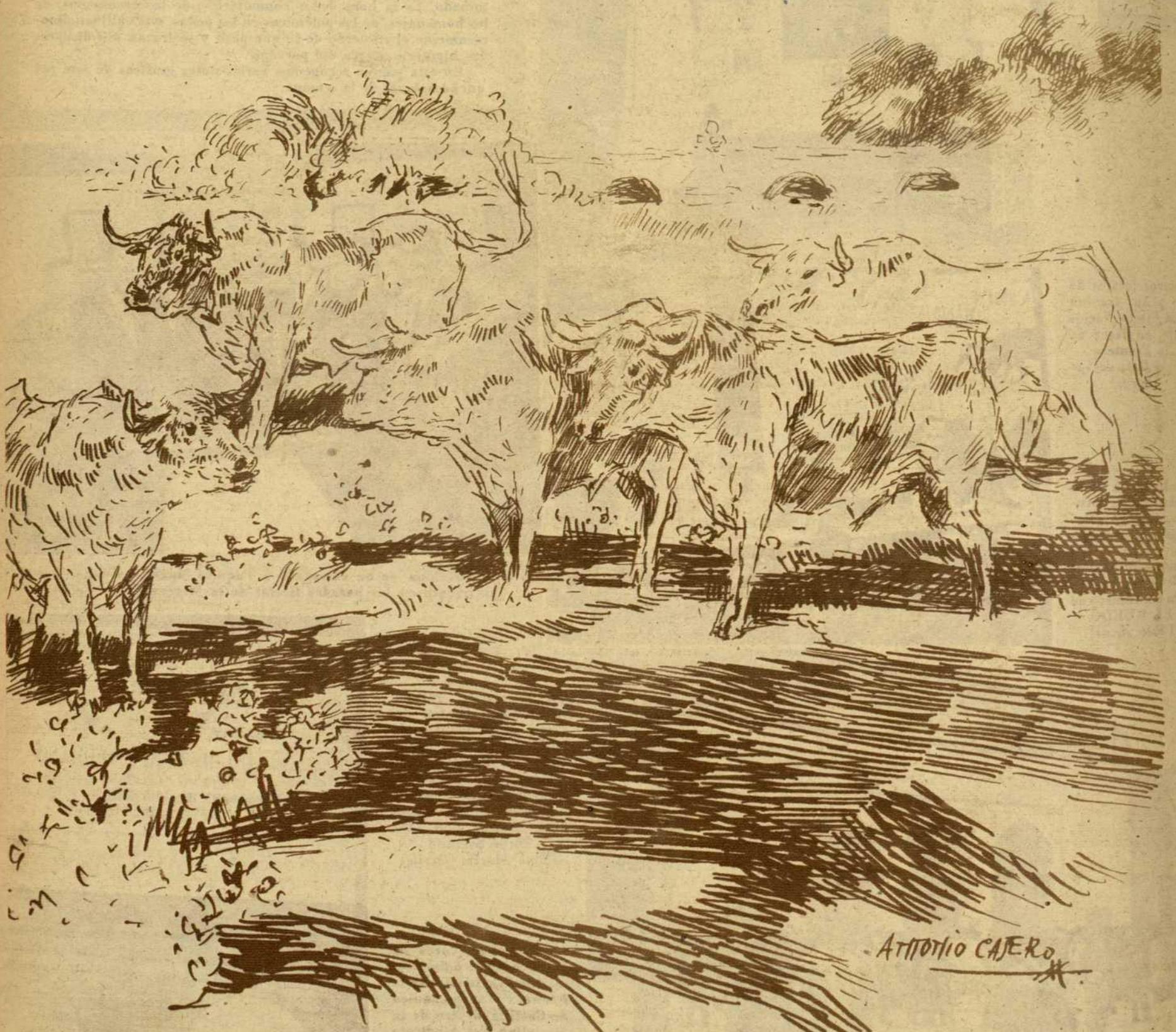
La Plaza de Toros de Vista Alegre, donde comenzará a funcionar la Escuela Taurina de Castilla dentro de la disciplina del Sindicato del Espectáculo. La dirigirán los ex toreros Julián Sainz, «Saleri II», y Julio Marquina (Foto Cifra Gráfica)



AYER Y HOY

(más hoy que ayer)

(Comentario en la dehesa), por Antonio Casero



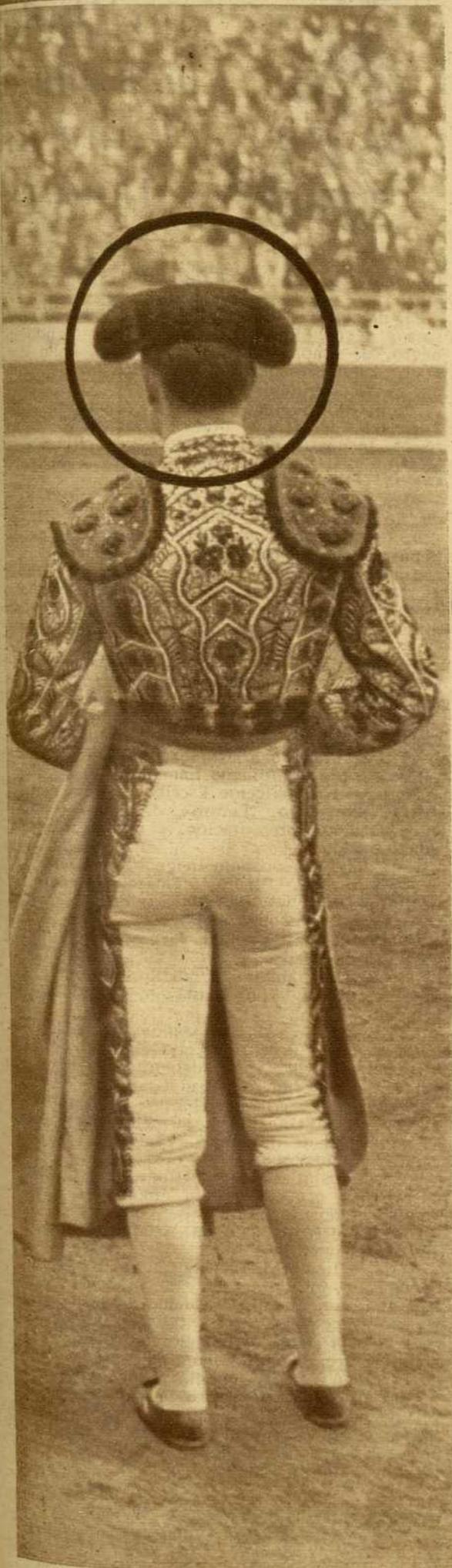
ANTONIO CASERO

- ¡Pues no presume ése poco porque tiene barba...!

LOS TOROS,
en gran PLANO

LA MONTERA

*Comentarios de los profanos. - Paralelo con el tricornio.
Misteriosas impregnaciones. - Ante la lámina del espejo.
En el curso de la corrida. - La bandeja ideal*



ESE gorro tan raro que llevan los toreros... "Ahora que se ha quitado el sombrero el hombre que va a matar"... "¿Por qué el "toreador" deja el "chapeau" en la arena?"... Siempre que un ignorante, un niño o un extranjero van por primera vez a nuestra Fiesta dicen cosas parecidas a esas. Lo abona nuestra experiencia de grandes "escuchones". A los novatos y a los profanos lo que más les choca y extraña de la indumentaria de los lidiadores es la montera. "También los guardias civiles llevan un cubrecabezas parecido, pero es de hule y tiene picos", oímos una vez. Y la observación nos causó un gran efecto y se nos quedó grabada. Realmente sería curioso establecer un paralelo

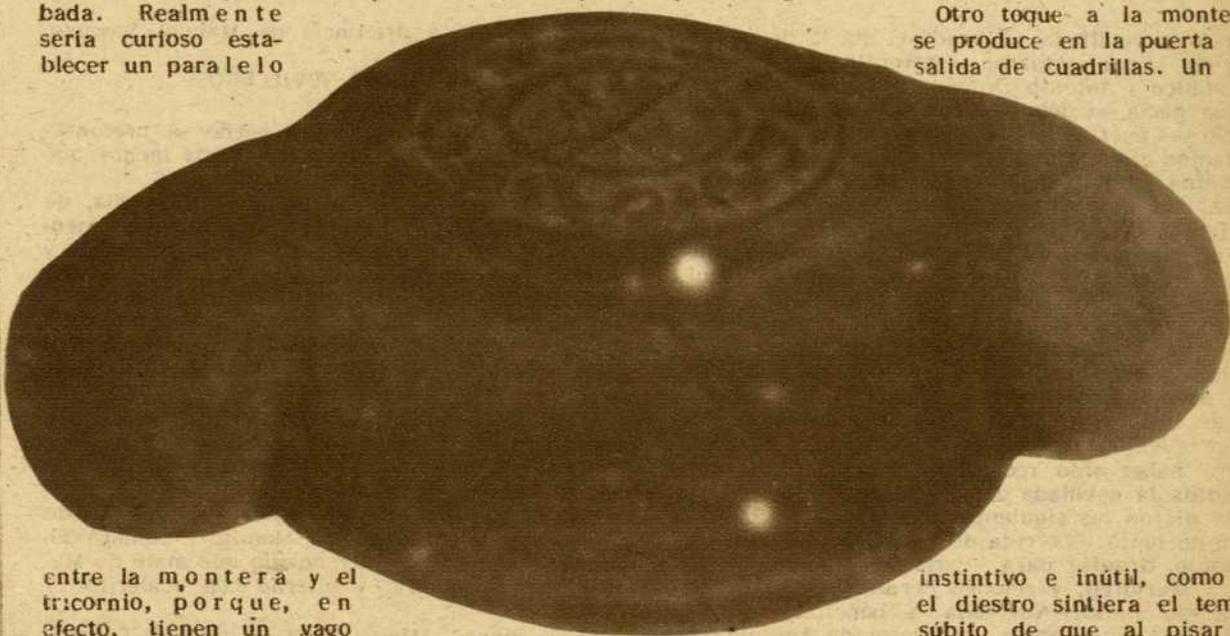
entre la montera y el tricornio, porque, en efecto, tienen un vago aire de familia y afectan al diseño de figuras muy españolas. Lo que sucede es que pocas veces coinciden y se ven juntos, ya que los "fenómenos" gitanos que en ocasiones tienen que salir de la Plaza conducidos o protegidos por la Benemérita suelen ir destocados y con la cabeza baja. El "mal farío" les sorprendió a la hora de matar y la montera quedó en manos del mozo de espadas, que se la llevó con los restantes avíos y trastos, mientras el "maestro" buscaba penosamente el camino de la fonda (es mucho más tau-rino decir "fonda" que decir "hotel") o era trasladado al calabozo para complacer a los que gritaban en el tendido: "¡A la cárcel!... ¡Que le lleven a la cárcel!"

Tiene la montera, tanto en su forma actual como en la pesada y barroca que se nos ofrece en las láminas de los toreros antiguos, un cúmulo de variadísimas sugerencias. Ya resulta enigmático que sus ricitos se parezcan a los del testuz de las fieras, como si existiera una especie de misteriosa impregnación entre el lidiado y el que lidia. ¿No imitan las caretas y los tocados de los brujos de las tribus a los mismos espíritus maléficos que tratan de ahuyentar?... He ahí una sugestión sobre la que debieran investigar los eruditos y elucubrar los filósofos de la tauromaquia. Rodríguez Marín, al ocuparse del cante jondo, sostenía que los "flamencos" se llamaban así por su parecido con los pájaros de las marismas. El torero, al acariciar la montera, acostumbra sus dedos a la calidad que debe tener la cabeza del toro cuando la rasque en el desplante, rodilla en tierra, alargando la mano, con la que traza la rúbrica de su valor. Es una tesis como otra cualquiera.

El primer contacto del torero con la montera se entabla ante la lámina del espejo, cuando, ya

vestido con el traje de luces, se la prueba y se la ajusta, como si se la pusiera en una sombrerera, mirándose a ver cómo le cae. Y hay veces en que ese momento se prolonga quizá excesivamente. "¡Ay, pero qué bonito estoy!", dice "el Niño" como por broma, jugando a ser Narciso. Y no es eso; es que, más o menos subconscientemente, quiere dilatar y estirar el tiempo que le falta para tomar el coche y emprender el camino del coso, adonde le esperan los dos peligros: el de los astados —la corrida "terciaíta" que le nuntió el apoderado— y el del público, que en ocasiones da más miedo, y sobre el cual nadie puede engañarle.

Otro toque a la montera se produce en la puerta de salida de cuadrillas. Un tic



instintivo e inútil, como si el diestro sintiera el temor súbito de que al pisar la arena le arrebatara el cubrecabezas el viento, cosa que no ha ocurrido nunca. Y al saludar a la presidencia se entabla el tercer contacto, que excepcionalmente se repetirá cuando el espada, montera en mano, ruegue al usia que cambie el tercio, porque, a su entender, el bicho ya no admite más varas y "va para abajo". Luego, un ratito de sosiego con la cabeza desnuda, mientras se enjuga el sudor con la toalla o se frota las manos con ademán quirúrgico y los banderillos cumplen su misión. E inmediatamente la montera vuelve a ceñir sus sienes secas, o re-frescadas con el agua del botijo, para apretar bien las ideas del brindis. Pero, al destocarse nuevamente, las ideas se escapan, se van... Y por eso el brindis, salvo casos raros, suele ser corto y formulario. La montera se convierte en pájaro de vuelo corto a las manos del mozo. O de vuelo largo a la persona brindada. A veces —cangilón de noria, eslabón de cadena, negro hilván, oscuro delfín— salta, va de unas manos en otras, ascendiendo en el aire, sobre el tendido. Otras cae sobre la arena —con el forro para arriba piden los gitanos, porque eso es símbolo de que los cuartos no se derraman— en la oferta de la faena al público. Y allí se queda luego, como un borrón desconcertante sobre la lámina amarilla, lágrima de luto en las tardes malas, hembra de los sombreros que caen sobre el anillo para rondarla y cortejarla en las tardes triunfales de gloria y apoteosis. Para luego ser recogida por la mano alegre y todavía temblorosa del vencedor y recorrer el ruedo en la vuelta o en las dos vueltas, como una bandeja ideal sobre la que se arrojarán flores y cigarros puros, oles y bravos y el invisible y ardiente fuego que brota del gran pedernal de los aplausos.

ALFREDO MARQUERIE



Se han celebrado siete corridas de toros menos y catorce novilladas más que en el año anterior



CON la novillada celebrada el día 12 de marzo, en la que actuaron "Morenito de Talavera Chico", Antonio Ordóñez y Alfredo Jiménez —que hacía su debut—, con novillos de Arranz, abrió sus puertas la Plaza Monumental, y la inauguración oficial de la temporada fué el 9 de abril, con una corrida de toros de Tulio e Isaias Vázquez, que despacharon Cabré, "Vito" y "Niño de la Palma II".

Fué clausurada la Plaza con la novillada celebrada el día 15 de octubre, con novillos de Rui-señada, para los diestros "Morenito de Talavera Chico", Alfredo Galera y Ortas.

Se han celebrado doce corridas de toros y treinta y ocho novilladas, arrojando una diferencia de siete corridas en relación a la temporada de 1949, y en cambio hay un aumento de catorce novilladas.

Por haber sido rechazado el ganado fué suspendida la novillada del día 1 de abril.

Se dieron las siguientes corridas benéficas: 15 de junio.—Corrida de Beneficencia, toros de Antonio Urquijo para "Parrita", Manolo González y Martorell, y rejoneó Peralta.

22 de junio.—Novillada a beneficio de los Huérfanos de Aviación, con reses de Antonio Pérez para Chaves Flores, Aparicio y "Litri".

1 de julio.—La novillada de la Asociación de la Prensa, con novillos de Antonio Pérez que lidiaron mano a mano Aparicio y "Litri", y en ambas novilladas se colocó el cartel de "no hay billetes".

5 de octubre.—Corrida del Montepío de Toreros, con toros de María Montalvo para Muñoz, González y Martorell.

Durante la temporada han toreado en la Plaza de las Ventas:

Manuel González, 6 tardes; Muñoz, 4; "Parrita", 3; Dos Santos, 3; Martorell, 3; Rafael Ortega, 3; "Gitanillo", 2; Manuel Navarro, 2; "Niño de la Palma", 2; "Diamante Negro", 2. Y una sola corrida: Cabré, Vito, Pepín Martín Vázquez, Antonio Bienvenida, Llorente, Torrecillas.

No han actuado en esta temporada: Luis Miguel Dominguín, Pepe Luis Vázquez, Manuel Escudero, Pepe Dominguín, "Albaicín", "Andaluz", Ángel Luis Bienvenida, "Cagancho", Antonio Caro, Curro Caro, Mata, Marín, "Choni" y "Gallito".

ALTERNATIVAS

* Solamente la han confirmado:

19 de abril.—José María Martorell, toros de Ignacio Sánchez; "Tontero", número 298, negro, se llamaba el de la confirmación de alternativa; vestía el diestro de gris y oro y le fué confirmada por "Gitanillo de Triana", a presencia de Rafael Ortega.

18 de junio.—Luis Sánchez, "Diamante Negro", de blanco y oro; toros de Arranz, y por "Mellado", número 18, atendía el de la ceremonia, actuando de padrino Antonio Bienvenida y figurando Pepín Martín Vázquez de testigo.

25 de junio.—Antonio Torrecillas; toros de Aleas; por "Caravino", número 18, castaño, atendía el de la alternativa, que recibió de manos

de "Gitanillo" a presencia de Manuel Navarro.

DEBUT DE NOVILLEROS

Durante la temporada han hecho su presentación en la Plaza de las Ventas nada menos que veintinueve novilleros.

12 de marzo.—Alfredo Jiménez, de Sevilla, de azul y oro. El primer novillo que estoqueó atendía por "Charrango", número 30, negro zaino; y alternó con "Morenito de Talavera Chico" y Antonio Ordóñez en la lidia de novillos de Arranz.

26 de marzo.—Juan García, de Sevilla. Novillos de Francisca Sancho. El diestro vestía de morado y oro, y alternó con "Nacional" y Jesús Gracia.

4 de abril.—José Ugaz, del Perú, de morado y oro. "Canosito", número 2, negro, de Francisca Sancho, fué el primero que mató, y alternó con Antonio Flores y Abaito.

7 de mayo.—Francisco Sánchez, "Frasquito", de Toledo, de grana y oro. "Palomito", número 33, negro, atendía el primer novillo que mató de María Teresa Oliveira, y alternó con "Calerito" y Galera.

18 de mayo.—Miguel Báez, "Litri", de Gandia, vestía de lila y oro, y el novillo que lidió en primer lugar atendía por "Alpargatero", número 33, castaño, de Manuel González, Toreo con Galisteo y Pablo Lalanda.

1 de junio.—Jaime Malaver, de Sevilla, de blanco y oro, lidió su primer novillo de María Montalvo, que atendía por "Hornero", número 45, y alternó con Lalanda y Lozano.

1 de junio.—Pablo Lozano, de Toledo, de blanco y oro. De María Montalvo era el primer novillo que estoqueó, que atendía por "Roncador", número 70, negro, y toreó con Lalanda y Malaver.

4 de junio.—Manuel Vázquez, de Sevilla, de gris y oro. Novillos de Graciliano Pérez Tabernero. "Misionero", número 32, negro, fué el primer novillo que mató, alternando con Juan de la Palma y Antonio Ordóñez.

8 de junio.—Juan Corbelle, de Toledo, de rosa y blanco. "Rompelindes", número 22, negro, de Lancha, era el novillo de su debut, y toreó con Galera y Ortas.

8 de junio.—Miguel Ortas, de Madrid, de celeste y oro. Por "Caramelo", número 8, negro, de Lancha, atendía el novillo de su presentación, y alternó con Galera y Corbelle.

29 de junio.—Manuel Rodríguez, de Sevilla. Novillos de Garci-Grande, y por "Claverizo", número 94, negro, atendía el de la presentación. Alternó con Aguado de Castro y Gracia.

2 de julio.—Manuel Sevilla, de Madrid, de lila y plata. Novillos de Rodríguez Pacheco. "Lechuzo", número 12, negro, fué el primero que estoqueó con Yagüe y Corbelle.

16 de julio.—Dámaso Gómez, de Madrid, de lila y oro. Novillos de Albaída, y por "Estornino", número 38, negro, atendía el del debut. Toreó con "Nacional" y Malaver.

18 de julio.—Lorenzo Guirao, "Morenito de Córdoba", de tabaco y oro. "Mayoral", número 10, negro, fué el primer novillo que mató de Félix

Gómez, y alternó con "Frasquito" y Dámaso Gómez.

23 de julio.—Félix Guillén, de Valencia, de rosa y negro. "Relojero", número 8, berrendo en negro, de Amparo González, fué el novillo que mató en su presentación, y alternó con "Nacional" y "Morenito de Córdoba".

30 de julio.—Manuel García, "Espartero", de Zaragoza, de azul y plata. "Confitero", número 24, jabonero, el de su debut, de Hidalgo y Martín, y alternó con José Muñoz y Baldomero Ortega.

30 de julio.—Baldomero Ortega, de San Fernando, de morado y oro. "Hostelero", número 20, negro, de Hidalgo y Martín era el novillo de su debut, y alternó con Muñoz y "Espartero".

6 de agosto.—José González Durán, "Joseillo", de Sevilla, de tabaco y oro. "Quinquillero", número 46, negro, de Arcadio Albarrán, llamaban al novillo de su presentación, alternando con Gracia y Guillén.

13 de agosto.—Enrique Abad, de Zaragoza, de grana y oro. "Maravilla", número 45, de Dionisio Rodríguez, y alternó con Alfonso Muñoz.

13 de agosto.—José Moreno, "Joselete", de Córdoba, de lila y blanco. "Bailador", número 29, negro, de Dionisio Rodríguez el de su debut, y alternó con "Gitanillo de Camas".

13 de agosto.—Vicente Escribano, de Valencia, de grosella y oro. "Cunito", de Dionisio Rodríguez el de su presentación, y alternó con Joaquín Delgado.

13 de agosto.—Joaquín Delgado, de Sevilla, de negro y blanco. "Piñón", número 19, negro, el novillo de su debut, de Dionisio Rodríguez, y alternó con Vicente Escribano.

13 de agosto.—Salomón Vargas, "Gitanillo de Camas", de blanco y oro. "Cucaracho", número 24, castaño, atendía el novillo de Dionisio Rodríguez, el de su presentación, y alternó con "Joselete".

13 de agosto.—Alfonso Muñoz, de Sevilla, de verde y oro. "Perverso", número 34, negro, se llamaba el novillo de su debut, de Dionisio Rodríguez, y alternó con Abad.

20 de agosto.—Vicente Charles, de Londres, de verde y oro. El novillo de su debut pertenecía a la ganadería de Batanejos, y alternó con Escribano y Alfonso Muñoz.

27 de agosto.—Oscar Martínez, de Venezuela, de celeste y oro. "Diamante", número 14, negro, atendía el novillo de su debut, que pertenecía a Ignacio Rodríguez Santana, y alternó con "Nacional" y Ugaz.

10 de septiembre.—Gabriel Rovira, de Valencia, de tabaco y oro. Por "Soteño", número 25, cardeno, meano, atendía el novillo de su debut. Alternó con "Curro Puya" y Oscar Martínez.

24 de septiembre.—Juan Posada, de Sevilla, de blanco y oro. "Candil", número 5, negro zaino, de Domingo Ortega, atendía el que lidió en su debut, y alternó con Honrubia y Pimentel.

1 de octubre.—Pedro Palomo, de Segovia, de tabaco y oro. "Agullito", número 19, negro, de Félix Gómez el de su debut, y alternó con Honrubia y Dámaso Gómez.

CORTARON OREJAS

19 de marzo, Antonio Ordóñez; 26 de marzo y 16 de julio, "Nacional"; 2 de abril, Pablo Lalanda.

la Plaza de las VENTAS

da: 16 de abril, Rafael Ortega; 16 de mayo, idem idem; 7 de mayo, "Calerito"; 18 de mayo, 20 de mayo y 1 de julio, "Litri"; 19 de mayo, 1 de julio, Julio Aparicio (en la primera, en los dos novillos); 20 de mayo, Chaves Flores; 21 de mayo y 19 de junio, "Parrita"; 1 de junio, Malaver; 1 de junio y 21 de septiembre, Lozano; 4 de junio, Manuel Vázquez; 11 de junio, idem id.; 25 de junio, Manuel Navarro; 16 de julio, Dámaso Gómez; 13 de agosto, "Joselete"; 13 de agosto, "Gitanillo de Camas"; 10 de septiembre, Oscar Martínez; 17 de septiembre, Alfredo Jiménez; 17 de septiembre, Miguel Ortas; 24 de septiembre, Posada; 5 de octubre, Manuel González.

TOROS LIDIADOS

Se han lidiado toros de: Tulio e Isaias Vázquez, Pablo Romero, Antonio Pérez (el toro "Desostroso", número 9, fué el que inauguró las banderillas negras en la Plaza de las Ventas, y "Cadenas" y "Pinturas" fueron los encargados de enlutar la divisa), Buendía, Tabernero de Paz, Tassara, Felipe Bartolomé (que ganó el premio por su toro "Fuentes", número 22, negro, lidiado el día 21 de mayo en último lugar; el premio consistía en un pergamino para el ganadero y cinco mil pesetas para el mayoral), Villagodio, Antonio Urquijo, Francisca Sancho, Arranz, Amparo González, Aleas, María Montalvo, López Navalón (esta corrida fué la única multada. Con 300 pesetas); y novillos de: María Fonseca, Carlos Núñez, Francisca Sancho, Hernández Plá, Félix Gómez, Antonio Jiménez, Buenavista, María Teresa Oliveira, Manuel González, Calvo Escudero, Galache, Montalvo, Graciliano Pérez Tabernero, Lancha, Antonio Pérez, Aleas, Garci Grande, Herederos de Olivares, Rodríguez Pacheco, Domingo Ortega, Albaida, Hidalgo y Martín, Dionisio Rodríguez, Arcadio Albarrán, Tulio e Isaias Vázquez, Batañeros, Rodríguez Santana, Ignacio Sánchez, López Navalón, Cembrano, Benitez Cubero, Castillo de Higuera, Ruisañada.

Durante la temporada actuaron los siguientes novilleros:

Alfredo Jiménez, 5 tardes; Pimentel, 5; Galera, 5; Pablo Lalanda, 4; Aparicio, 4; Litri, 4; Nacional, 4; Antonio Ordóñez, 4; "Frasquito", 4; Dá-



maso Gómez, 4; Jesús Gracia, 4; Malaver, 4; Oscar Martínez, 3; Lozano, 3; Ortas, 3; Guillén, 2; "Morenito de Córdoba", 2; "Gitanillo de Camas", 2; Alfonso Muñoz, 2; Joselete, 2; Honrubia, 2; Aguado de Castro, 2; Abad, 2; "Calerito", 2; Corbelle, 2; Chaves Flores, 2; Escribano, 2; Ugaz, 2; Manuel Vázquez, 2; "Morenito de Talavera", 2. Y una sola novillada: Brú, Cervera, "Curro Puya", Vicente Charles, Joaquín Delgado, Antonio Flores, José González, "Joselillo", Ortega, Juan de la Palma, Manuel Rodríguez, Rovira, José Muñoz, "Lagartijo", Galisteo, Juan García, Luis Peña.

COGIDAS

Durante la temporada fueron asistidos en la enfermería por el doctor Jiménez Guinea:

12 de marzo.—Antonio Ordóñez: ligera conmoción cerebral y contusiones región labiar superior.

12 de marzo.—Antonio Ordóñez: ligera conmoción labio superior.

25 de marzo.—Antonio Crespo, banderillero: erosiones región cervical posterior.

25 de marzo.—Juan de la Cruz, banderillero: herida dedo meñique mano derecha.

25 de marzo.—Octavio Martínez "Nacional": herida región perineal trayectoria ascendente de 10 centímetros de longitud.

25 de marzo.—Jesús Gracia: herida región labial inferior.

2 de abril.—Emilio Bueno, banderillero: puntazo corrido región costal; sexta, séptima y octava costilla. Puntazo corrido región glútea.

2 de abril.—José Martínez: contusiones lado izquierdo.

16 de abril.—Ginés Gómez, picador: herida contusa pabellón auricular izquierdo.

30 de abril.—Luis Gómez Longedo, picador: Erosión dedo anular mano izquierda.

30 de abril.—Antonio Flores: herida pabellón auricular lado derecho.

19 de mayo.—Rafael Soria Molina, "Lagartijo": distensión ligamentosa de la articulación muñeca derecha.

15 de mayo.—Antonio Parreño, banderillero: contusión cara posterior tercio medio del muslo derecho.

14 de mayo.—Antonio Caro, picador: contusión rodilla izquierda.

28 de mayo.—Fernando Cotel: contusión hombro derecho.

1 de junio.—Jaime Malaver: herida incisa dorso mano derecha.

4 de junio.—Fernando Cotel: herida contusa dedo índice mano derecha.

11 de junio.—Fernando Cotel: contusión región lumbar lado izquierdo.

15 de junio.—Emilio Parrao, picador: contusión clavícula y codo lado derecho.

15 de junio.—Luis Vallejo, picador: contusión cadera izquierda.

18 de junio.—José Rivas, picador: erosión dedo índice mano derecha.

25 de junio.—Antonio Torrecillas: herida región axilar lado izquierdo con trayectoria de 8 centímetros.

2 de julio.—Manuel Sevilla: contusión brazo derecho.

2 de julio.—José Villalba: distensión ligamentosa articulación muñeca izquierda.

9 de julio.—Dositeo Rodríguez, picador: contusión torácica lado izquierdo.

23 de julio.—Francisco Escudero: fractura luxación de la tercera falange del dedo medio mano derecha.

25 de julio.—Emeterio de la Fuente: herida contusión región dorsal del pie izquierdo.

29 de julio.—Jesús Gracia: herida incisa borde posterior extremo de la mano izquierda.

30 de julio.—Beatriz Santullano: crisis vertiginosa por antigua lesión traumática, oído derecho.

6 de agosto.—Jesús Gracia: contusión con erosión región inguinal.

6 de agosto.—Félix Guillén: herida con comisura labial.

6 de agosto.—José González "Joselillo": contusión hipocondrio.

13 de agosto.—Joaquín Delgado: puntazo corrido tercio superior del muslo izquierdo.

13 de agosto.—Alfonso Muñoz: varetazo tercio inferior muslo derecho y contusión abdominal.

15 de agosto.—Enrique Abad: contusión abdominal y epigástrica hipocondrio.

15 de agosto.—José Moreno "Joselete": herida tercio medio del muslo izquierdo, con grandes destrozos musculares, de 15 centímetros por debajo del recto anterior; gran hemorragia y "shock" traumático que obligó a practicarle, durante la intervención, una transfusión de sangre.

15 de agosto.—Luis Peña: distensión ligamentosa muñeca derecha.

15 de agosto.—Francisco Cenfor: contusión muslo izquierdo.

27 de agosto.—Fernando Cotel: contusión lado derecho y erosión antebrazo del mismo lado.

27 de agosto.—Manuel Calvo: erosión dedo pulgar de la mano derecha.

20 de agosto.—Mauricio de la Rubia: herida tercio superior pierna derecha de 15 centímetros.

27 de agosto.—José Guerrero Ugaz: herida cara interna tercio superior pierna izquierda de 10 centímetros de longitud.

3 de septiembre.—Salomón Vargas García: herida tercio superior cara anteroexterna muslo derecho de 10 centímetros.

10 de septiembre.—Francisco Vega "Curro Puya": varetazo cara anterior tercio superior del muslo derecho y herida contusa región temporal derecha.

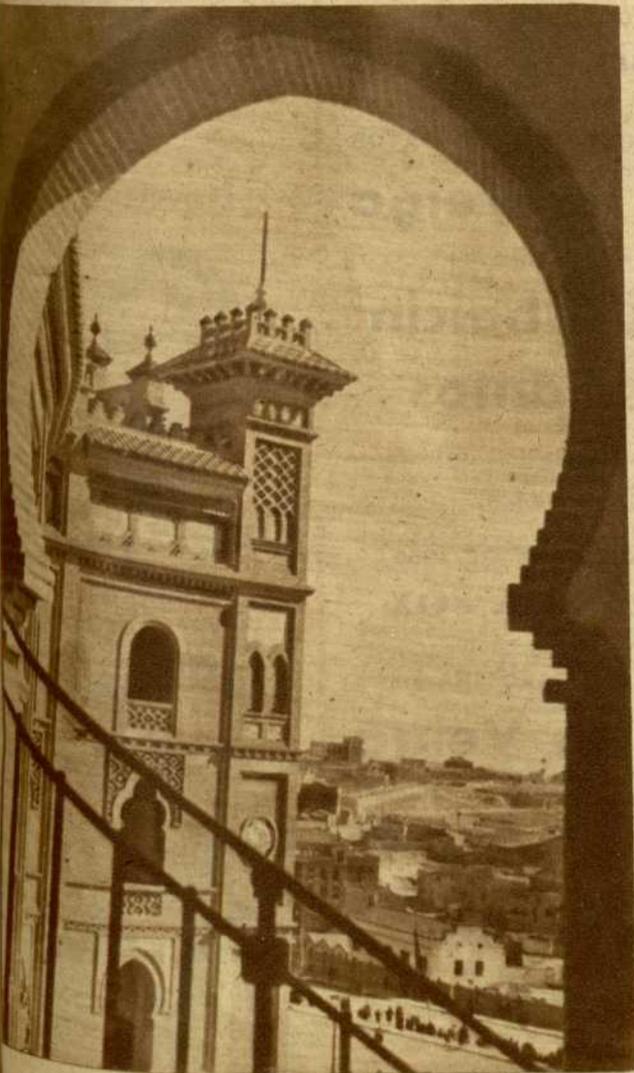
10 de septiembre.—Rafael Mira, "Minuto": herida región posterior del cuello con trayectoria ascendente de 4 centímetros.

1 de octubre.—José García: herida contusa del dedo anular de la mano derecha.

LAS ESPADAS DE MADERA

Durante la temporada, y para hacer uso del estoque de madera, se han presentado nada menos que 46 partes facultativos, casi todos, con déficit funcional, artritis subaguda, distensión ligamentosa carpometacarpiana y esguince de la articulación.

JULIO IRIBARREN



El caso extraordinario de **MANUEL DOS SANTOS**

Seis corridas de toros en dos días

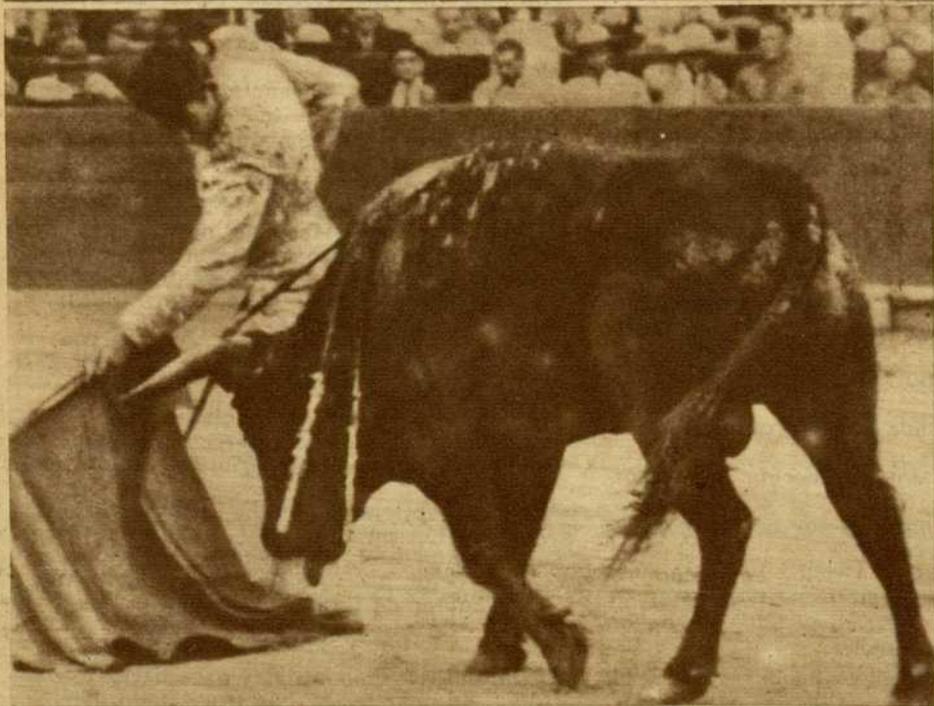
NO existe en la historia del toreo un caso como el del diestro portugués Manuel dos Santos, que al cabo de una temporada de triunfos comenzada en América, para donde embarcará en breve y allí la terminará, haya realizado la proeza de torear tres corridas en un mismo día, y otras tres en las que se dispone a actuar el domingo próximo.

¡Seis corridas en dos días!

Es hazaña reservada a hombres de temple fabuloso, como este Manolo dos Santos, el torero que más corridas ha sumado en la temporada de 1950.

Reciente su tarde triunfal en Zaragoza, en la que realizó una faena que ha dejado recuerdo imborrable en la afición, ahora vuelve a encerrarse con tres corridas en un mismo día en las Plazas de Guimerais, Viana do Castelo y Figueras da Fox.

Triunfos arrolladores estos de Manolo dos Santos.



Un pase de pecho de Manolo dos Santos

DIA 29 DE OCTÜBRE DE 1950

GUIMERAIS

(Once de la mañana)

Toros de PAULINO DO SILVA

Simao da Veiga

REJONEADOR

Dos Santos y Chaves Flores



Simao da Veiga

DIA 29 DE OCTÜBRE DE 1950

VIANA DO CASTELLO

(A las tres de la tarde)

Toros del MARQUES DE RIO MAYOR

Simao da Veiga

REJONEADOR

Rafael Albaicín y Dos Santos



Chaves Flores



Rafael Albaicín

DIA 29 DE OCTÜBRE DE 1950

FIGUERAS DA FOX

(A las once de la noche)

Toros de DO CALDEIRA

Simao da Veiga

REJONEADOR

Curro Caro y Dos Santos



Curro Caro

Las Plazas del extrarradio de Madrid

DESAPARECIDA la Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias durante la guerra de Liberación, y cerrada la de Vista Alegre en espera de que el ferrocarril metropolitano desemboque en los Carabancheles, cosos taurinos ambos con un contenido histórico de gran interés, porque por sus respectivos ruedos desfilaron principiantes y figuras consagradas en el toreo, vamos a dedicar unos párrafos sobre las que existieron en el llamado extrarradio de la capital, y a las de la Ciudad Lineal y Ventas, dos de las tres supervivientes de todas las construidas en una época próspera para nuestro espectáculo nacional.

No derribada la primera, que de mampostería existió en Madrid, extramuros de la actual Puerta de Alcalá, erigida a expensas del rey Fernan-

el toreo, Rafael Sánchez, "Bebe", en quien vieron los aficionados una futura figura.

Ocho o diez años después, a don Francisco Romero, rico industrial de Carabanchel Bajo, presidente de la Diputación Provincial de Madrid, y a quien se debe la existencia de la actual Plaza de Vista Alegre, se le ocurrió construir otra en un solar del expresado pueblo, y ésta fué escenario, durante un par de lustros, de interesantes acaecimientos, desfilando jóvenes que llegaron a ser matadores de toros, entre éstos Vicente Pastor, Rafael "el Gallo" y Antonio Segura, "Segurita".

Por dicha época, envidiosos los habitantes de Carabanchel Alto de sus vecinos, lanzaron la idea de tener también su placita, y recogiendo el deseo varios comerciantes y el ganadero don Eleuterio Durán, en pocos días construyeron otra, estableciéndose una competencia taurina entre los carabancheleros de ambos pueblos.

En estas dos Plazas, de pequeño aforo, como en las del Puente de Vallecas, se emplearon en su construcción palos, maderas, clavos y cuerdas en forma de talanquera, no ocurriendo en ellas, por verdadero milagro, una catástrofe.

Las tres desaparecieron al ser inaugurada, en 1908 por Ricardo Torres, "Bombita"; "Machaquito", y Rodolfo Gaona, en corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, la expresada de Vista Alegre, llamada la "Alegre Chata", en un rato de humor, por el inolvidable crítico "Don Mosto".

Alejado de la profesión el banderillero y matador de novillos Eduardo Albasán, "Bonifa", en la calle de Antonio López, y a la altura del Puente de la Princesa, aprovechando el recinto de un vetusto caserón, improvisó otra placita, en la que durante varios años el expresado torero dió lecciones teóricas y prácticas a cuantos a principios de este siglo soñaban con emular las glorias de "Lagartijo" y "Frascuero".

Dotado el pequeño circo de su correspondiente enfermería, en él se verificaban novilladas, siendo muertas a estoque las reses.

Provista la Ciudad Lineal, hace unos treinta años, de un parque de recreos y un cómodo teatro, como sucedió el siglo último en el de los Campos Eliseos, no podía faltar en aquél una Plaza de toretes, y merced a la iniciativa de don Arturo Soria, en breve espacio de tiempo se construyó, de mampostería, el actual y pequeño inmueble taurómico.

Funcionando como escuela se celebraron en él bastantes espectáculos taurinos, y en su historia está encerrado el hecho de haberse lidiado por Joselito, a puerta cerrada, un bravo novillo de don Gumersindo Llorente en la mañana del día 3 de julio de 1914, fecha en la que, por la tarde, estoqueó, con gran éxito, en la vieja Plaza madrileña, siete toros colmenareños de don Vicente Martínez.

Mucho antes de que en las Ventas del Espíritu Santo se edificase la actual Plaza Monumental, no muy lejos de ésta, a la izquierda de la carretera de Aragón, término municipal de Canillas, se improvisó también una placita, que aún subsiste, conocida por la de las Ventas, y en ella, durante bastantes años, el matador de novillos Florencio Martínez, "Gallito de Valencia", "cepilló" a muchos jóvenes atacados del sarampión taurino, y con bastante frecuencia celebráronse becerradas.

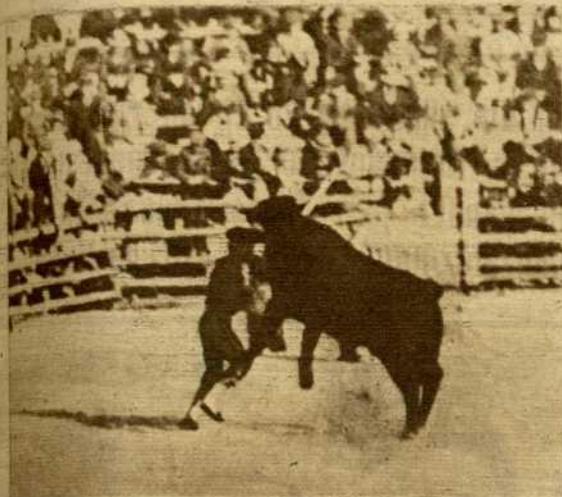
Sin abrirse, por los motivos ya expresados, las puertas de la Alegre Chata, de todas las placitas que formaban el cinturón taurómico de Madrid, sólo estas dos últimamente citadas mantiénesen en pie, pero en completa inactividad.

Causa principal de esto es la exorbitante carestía del género cornudo, pues actualmente una vaquilla o un becerro cuesta lo que antes se pedía por un toro cinqueño.

Y, por otro lado, la juventud, lamentablemente para nuestra brava fiesta, va volviéndola la espalda para dirigir sus miradas y sus pasos hacia otros deportes.

De cualquier forma, no está de más recordar de vez en cuando las Plazas del extrarradio de Madrid, que gozaron años atrás de popularidad.

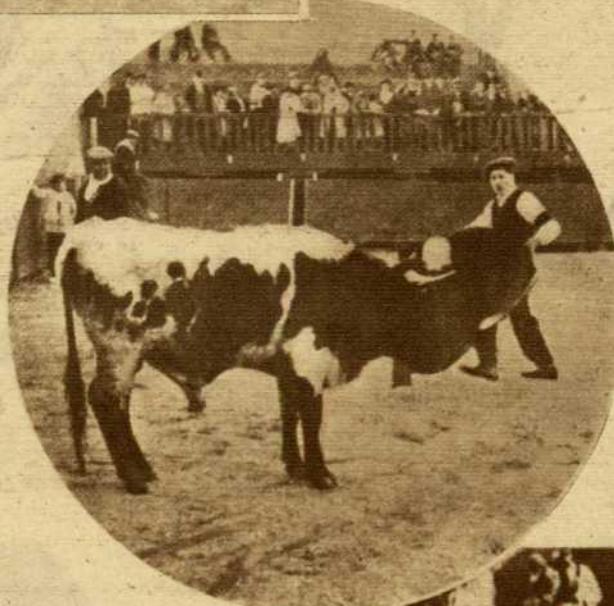
DON JUSTO



Interior de la Plaza del Puente de Vallecas durante una novillada



En la de la Ciudad Lineal, un aficionado entrando a matar con conocimiento del oficio



«Bonifa» dando una lección práctica a un educando en su placita-escuela

do IV, y en periodo de construcción, por iniciativa del popular banquero malagueño marqués de Salamanca la últimamente demolida, en la calle de Alcalá, los que ya somos viejos, conocimos la llamada de los Campos Eliseos.

Era de madera y hallábase enclavada en terrenos frente al Retiro y, precisamente en el lugar comprendido entre las hoy calle de Velázquez y Núñez de Balboa.

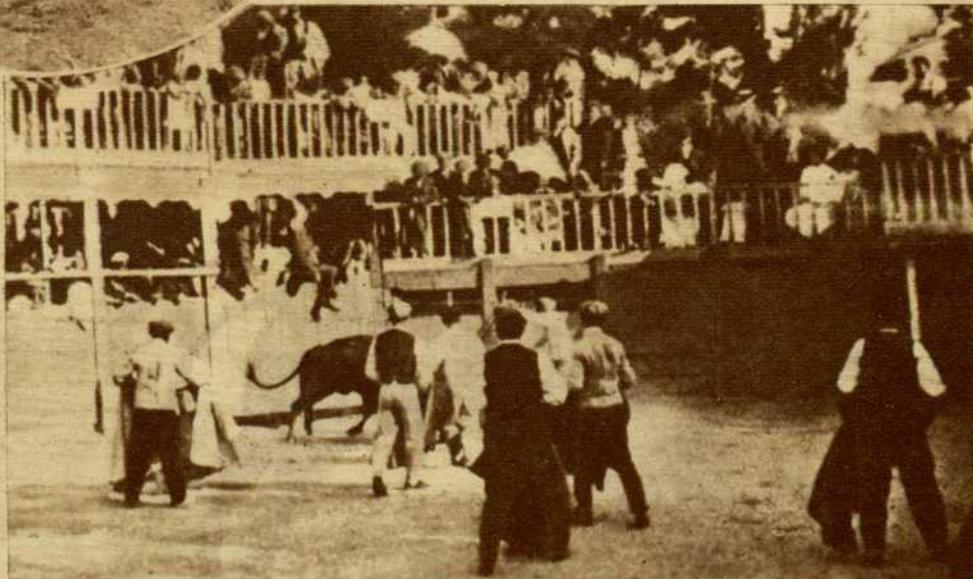
Muchos de los que después en la Tauromaquia adquirieron una recia personalidad —entre éstos Mazzantini y "Guerrita"— se incubaron en la Plaza de los Campos Eliseos, y aficionados constituidos en sociedades taurómicas diéronla vida, organizando becerradas y novilladas, hasta que un día nefasto —18 de julio de 1881— fué pasto de las llamas.

Cuando más entusiasmados se encontraban los aficionados madrileños con su novísimo circo de la carretera de Aragón, regentado por el famoso empresario toledano Casiano Hernández, en el Puente de Vallecas, lugar conocido por las Eriñas bajas, y no muy lejos del desaparecido arroyo Abroñigal, se inauguró una placita, de la que era propietario y explotador un taurino bastante famoso en aquellos tiempos, llamado José Fierro.

En esta placita, que se hizo muy popular, todos los lunes se celebraban corridas de toretes, y en ellas actuaban principiantes novilleros con la aspiración de debutar más tarde en la Universidad Central del Touro, como así se llamaba por aquel entonces a la gran Plaza matritense.

En aquélla se presentó la famosa señorita totera Dolores Sánchez, "La Fragosa", el 29 de junio de 1886, llevando en su cuadrilla como banderillero a un joven cordobés que llamó poderosamente la atención, colocándose rápidamente en

Aspecto de la Plaza de las Ventas durante una becerrada



Las corridas de la feria de Jaén



Se celebró primeramente una novillada con reses de doña María Teresa Oliveira, en la que alternaron Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Pablo Lozano Conchita Cintrón, que se despedía de los ruedos, rejoneó el primero

Al día siguiente, 20, hubo corrida de toros, lidiándose ocho de don Esteban Hernández por Paco Muñoz, Manolo González, Rafael Ortega y Alfredo Jiménez

A la novillada de la Feria de Jaén asistió bastante público. Aparte alguna que otra corrida suelta, la temporada taurina puede decirse que ha terminado



La rejoneadora peruana ovacionada por el público



Conchita Cintrón con su cuadrilla, la que con motivo de su despedida de los ruedos, le entregó un pergamino y dos ramos de flores



Un natural de Antonio Ordóñez



Manolo Vázquez, que tuvo una gran tarde y que cortó orejas en sus dos novillos, toreando de muleta a su primero

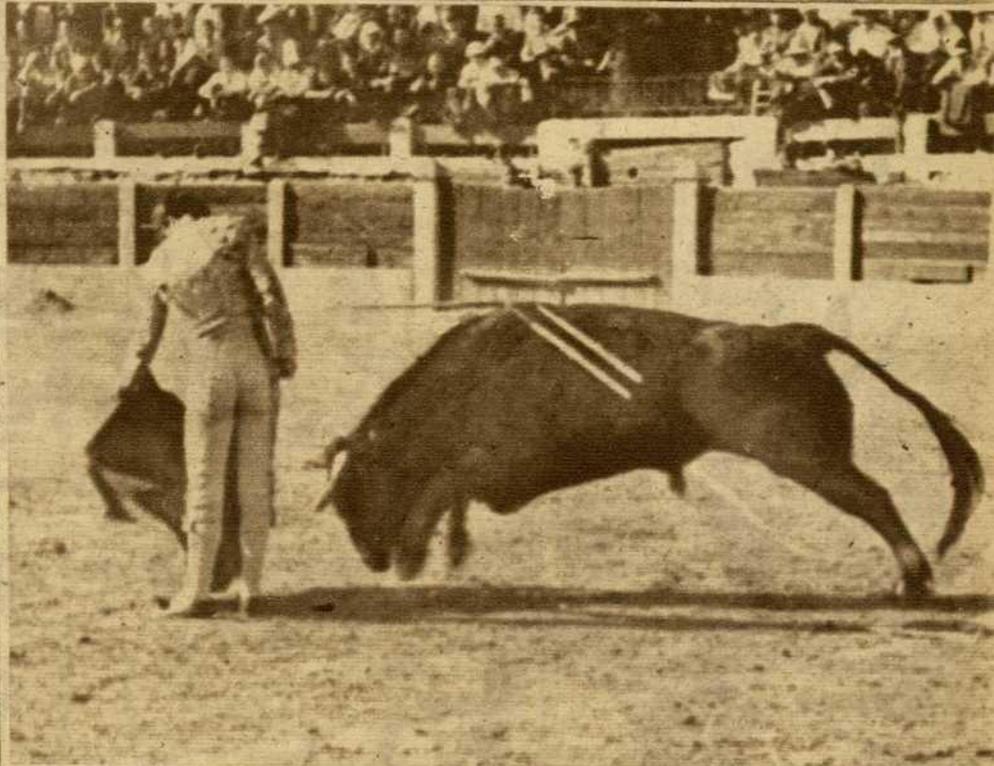
de laén, última de la temporada



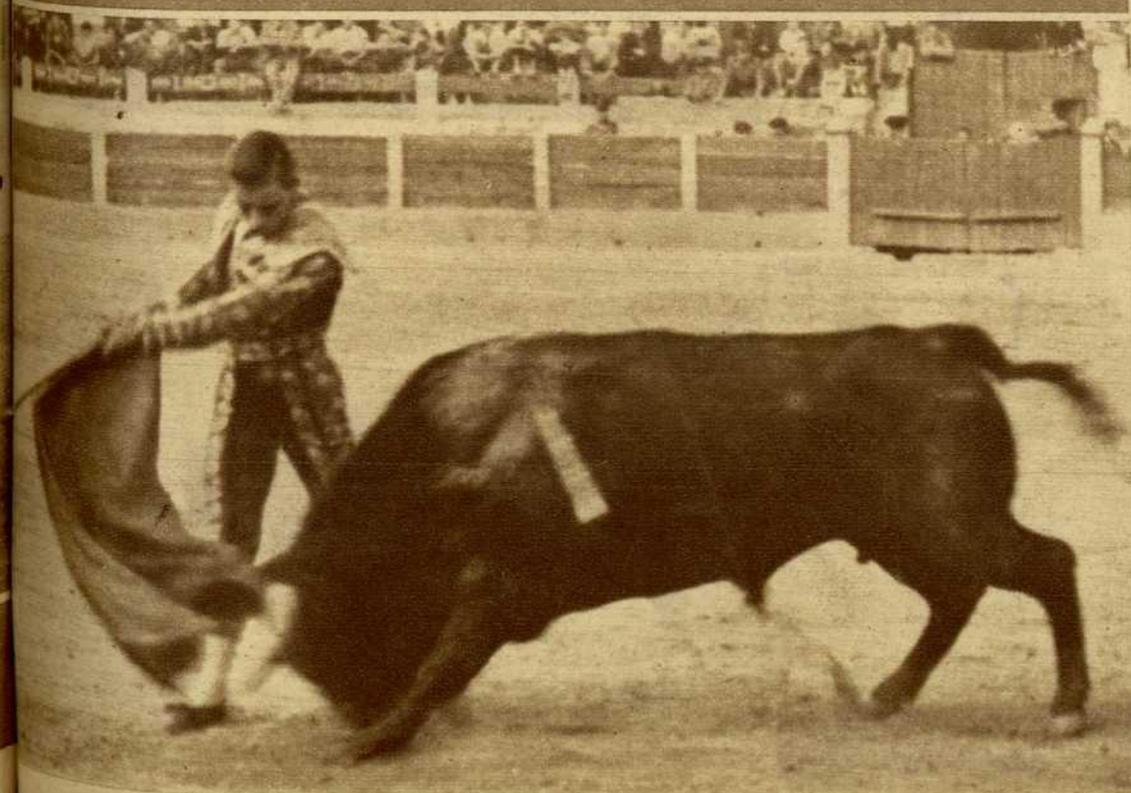
Pablo Lozano en su segundo novillo, del que también obtuvo trofeos



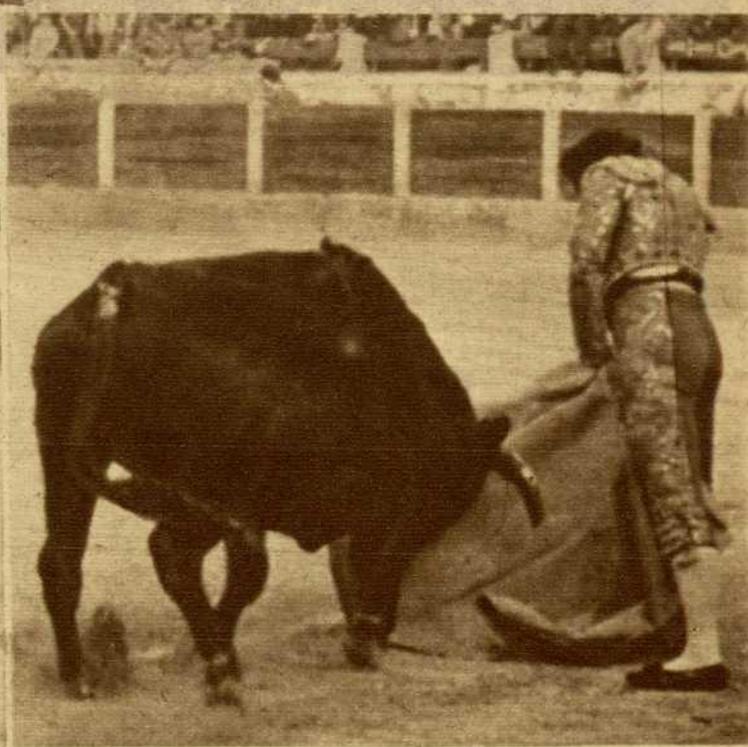
A la corrida de Feria, celebrada el día 20, acudieron las artistas de revista Monique Thibaut y Mercedes Obiol



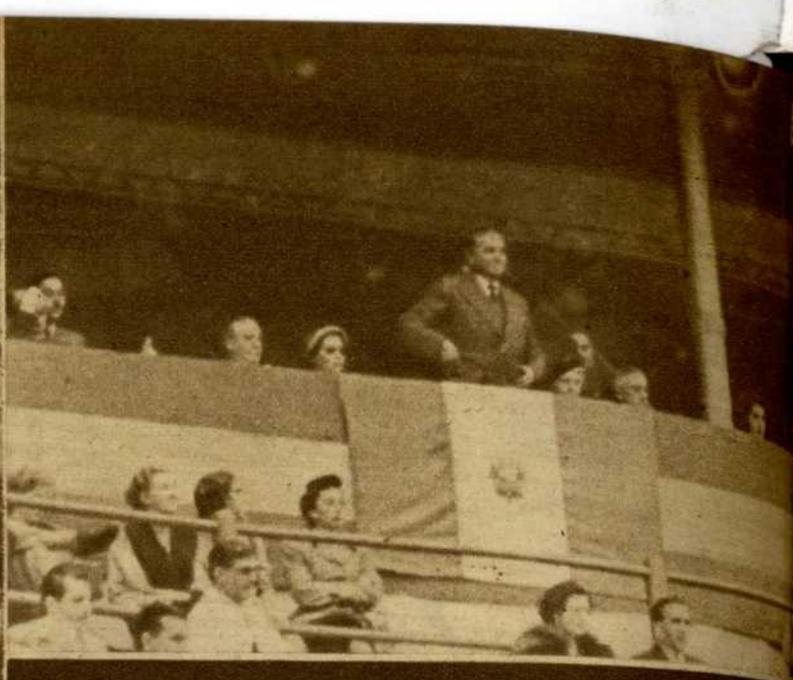
Paco Muñoz, que tuvo que luchar con la mansa e dambre de los de Hernández que le correspondieron



Un pase de pecho de Manolo González



Rafael Ortega lanzando (Fotos Ortega)



El embajador del Perú en España, mariscal Ureta, al que los matadores brindaron la muerte de sus toros

CORBIDA DE TOROS

Se celebró a beneficio de la reconstrucción de Cuzco, y fué patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica

Cinco de los siete toros eran de Samuel Hermanos y dos de los herederos de doña María Montalvo

CINCO FAENAS CON MUSICA

(De nuestro corresponsal.)—Patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica, y con el fin benéfico de contribuir a la reconstrucción de la ciudad peruana de Cuzco, se celebró una gran corrida, en la que se lidiaron siete toros: cinco de Samuel hermanos, y dos (sexto y séptimo) de los herederos de doña María Montalvo. Todos, cual más, cual menos, cumplieron aceptablemente con los caballos, y si alguno ofreció ciertas dificultades para el matador fué el corrido en tercer lugar, más que por vencerse por el lado izquierdo durante toda la lidia —a cuyo defecto hay que atribuir la cogida que sufrió el banderillero "Angelete"—, por lo agotado que llegó a la muleta.

El referido peón fué cogido al tirar un capotazo a poco de salir la res del chiquero, y sufrió una cornada grave en la región anterior del muslo derecho.

Asistió a la corrida el señor embajador del Perú en España, mariscal Ureta, a quien los matadores brindaron su respectivo toro, siempre entre grandes aplausos; pero la entrada, con ser buena, no resultó todo lo nutrida que era de esperar, dado el fin benéfico del espectáculo.

Antonio Bienvenida se lució en cuanto hizo al primer toro —Español, banderillas, muleta y estoque—, obtuvo la oreja y dió la vuelta al ruedo entre una ovación.

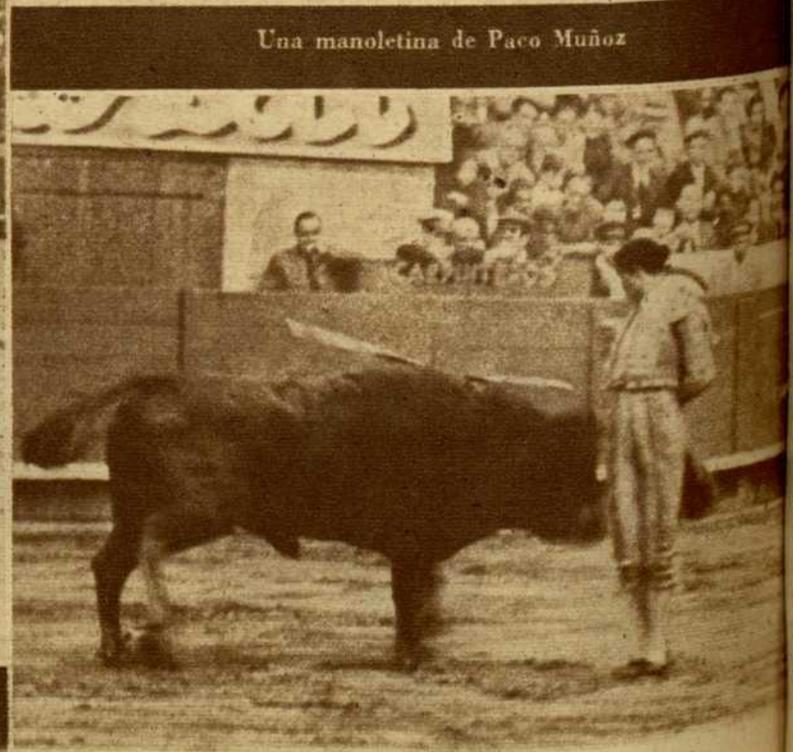
Mario Cabré también se lució con la muleta, e igualmente fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo al despachar a su enemigo con dos pinchazos y una buena estorada.



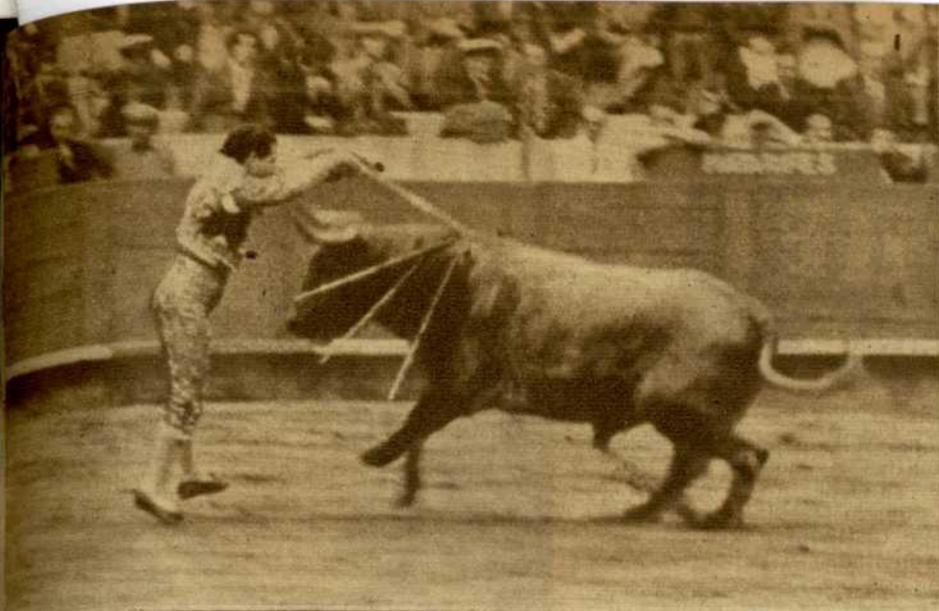
La corrida benéfica fué presidida por bellas señoritas de Barcelona, que desfilaron antes por el ruedo



Los siete matadores con sus cuadrillas haciendo el paseo



Una manoletina de Paco Muñoz



Antonio Bienvenida banderilleando



Mario Cabré toreando con la derecha

EN BARCELONA

Tomaron parte ANTONIO BIENVENIDA, MARIO CABRÉ, LUIS MIGUEL Y PEPE DOMINGUÍN, PACO MUÑOZ, MANOLO GONZÁLEZ Y MARTORELL

El banderillero de Luis Miguel, "ANGELETE", fué cogido y resultó herido de gravedad



El banderillero «Angelete» fué cogido y herido de importancia por el tercer toro



En el cuarto toro banderillaron Pepe y Luis Miguel Dominguín, que clavaron bien y se adornaron

Por error sufrido al enchiquerar, se lidió en tercer lugar el destinado al cuarto, por lo que Luis Miguel actuó en el turno de su hermano Pepe. Tan agotado llegó el bicho a la muleta, que el referido Luis Miguel, en su breve faena, hubo de torear por la cara; pero mató muy bien —una buena estocada y descabello a la primera—, y dio asimismo la vuelta al ruedo entre nutridos aplausos.

Pepe Dominguín dió al cuarto, de salida, dos faroles de rodillas, le hizo una faena muy bizarra entre grandes aplausos, y aunque pinchó tres veces antes de lograr la estocada, le concedieron la oreja y también dió su vuelta al anillo, ovacionado ruidosamente.

A estos dos toros los banderillaron los dos hermanos, sobresaliendo notablemente Pepe, quien produjo verdadero entusiasmo.

Paco Muñoz brilló en el quinto toro por su primorosa faena de muleta, artística, fina, garbosa y jaleada incansablemente, y una excelente estocada y un descabello a la segunda dieron a dicho matador como premio la oreja y una gran ovación, con la vuelta consiguiente.

Con el sexto, cuanto Manolo González hizo con capote y muleta puso en alegre tensión al público, que le ovacionó, y tras un pinchazo y un descabello a la segunda, le fueron concedidas al sevillano las dos orejas y le obligaron a dar otras tantas vueltas a la redonda pista.

Y, en fin, Martorell, tras una faena emocionante, cuya labor siguió el público con creciente interés y sin dejar de jalearla, dió cuenta del séptimo astado con dos pinchazos y una buena estocada. Le dieron la oreja y fué paseado en hombros.

Excepto en las faenas de Cabré y Luis Miguel, en todas las demás sonó la música, y los siete matadores fueron ovacionados al abandonar la Plaza.

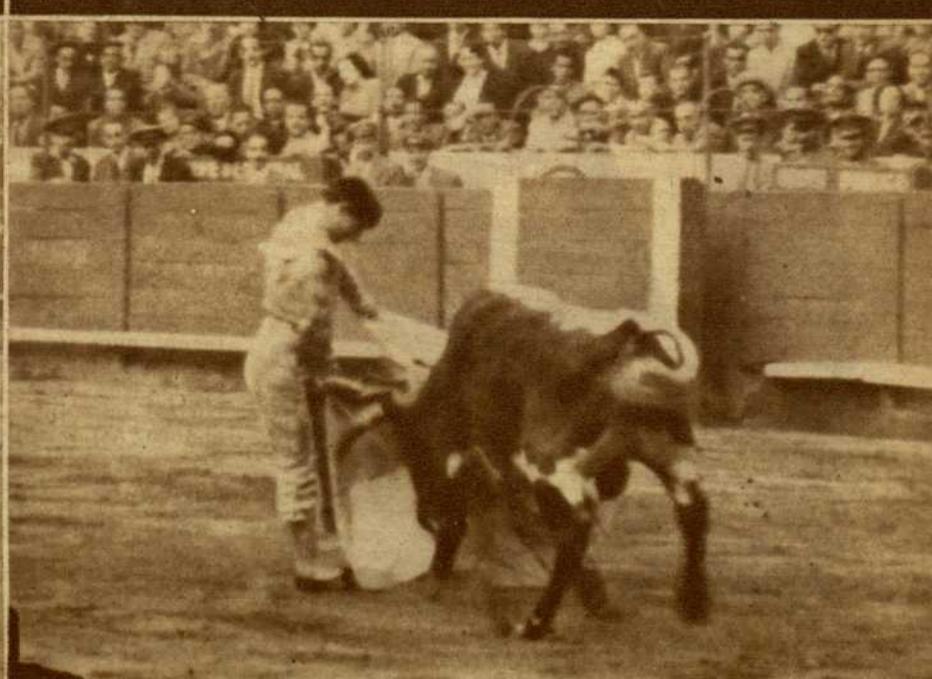
DON VENTURA



Manolo González citando con la muleta



Una verónica de Martorell (Fotos Valls)



* GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS *
FELIX RODRIGUEZ
 Una gran figura del toreo malograda

III

La alternativa. — De triunfo en triunfo. — Su consagración en Madrid como torero sabio. — «El Profesor». — La medalla de oro de «La Voz Valenciana». — Todos optimistas ante la temporada 1928

ANTES de comenzar su esperada faena de hacerse matador de toros, Félix Rodríguez "se dobló" con su porvenir en tres muletas de tanto. Quiero decir que actuó en tres novilladas "para ponerse en forma": dos en Barcelona y una en Castellón, los días 13, 19 y 27 de marzo, con corte de orejas en la tarde de su despedida novilleril.

A los pocos días, el 3 de abril —ya sabéis que de 1927—, en la barcelonesa Plaza Monumental, queda anulado para siempre el que aspiraba a ser profesor mercantil, y nace, bajo espléndidos auspicios, el matador de alternativa Félix Rodríguez Ruiz.

Con el neófito componían el cartel de la tarde solemne Victoriano Roger, "Valencia II", padrino en la ceremonia de la cesión de trastos, y Manuel del Pozo, "Rayito", testigo, quien, a su vez, se presentaba ante la importante afición de Barcelona. Los toros pertenecían a don José Bueno, propietario de la vacada que había acreditado el marqués de Albaserrada.

Y rompió plaza "Giraldillo", número 38, negro y de buena presencia, aunque en lo de la apariencia quedó Abanto de salida, y con escaso gas después, puso a prueba la excelente voluntad y el valor indiscutible de Félix, que em-

pezaba su campaña como "el novillero que llegaba cuajado a la alternativa", y que la acabaría con este título, que no era el de "joven maestro", del que se había posesionado Marcial, sino el de "El Profesor", según le distinguían aficionados y "taurinos", apenas mediada su primera temporada de alternar con los buenos.

Vestido de habana y plata, la chaquetilla con caireles, no de aquellas lamidas y feas, cuya moda duró poco, tras la cesión de trastos, con largo discurso a cargo de su padrino, el chato "Valencia", el santanderino-valenciano pidió la venia a la presidencia y brindó la muerte de "Giraldillo" a Carlos Ruano Llopis, su excelente amigo, quien para aquella corrida señalada había pintado para la Casa Ortega ese cartel que podéis ver, que representa a Félix echándose a un toro por delante, con garbo y quietud, en un pase de pecho con la derecha.

Una ovación con vuelta al ruedo por la muerte de "Giraldillo" abrieron a Félix la puerta de los triunfos como matador de toros: triunfo redondeado en el último de la tarde, mansurrón, grande y bien armado, al que veroniquéo superiormente, le banderileó bien, le hizo una gran faena de muleta, comenzada con ambas rodillas en tierra, y al que hirió magníficamente con un pinchazo arriba y una estocada hasta la empuñadura. Desde su intervención en el primer tercio hasta esa estocada de la que el albaserrada rodó, la música no dejó de sonar en honor del nuevo diestro, a quien le fué concedida la oreja, y a quien un grupo de entusiastas, que no de "costaleros", se lo llevaron en hombros.

Tarde de triunfo para el toricantano —frase de Quevedo—, cruenta para el padrino, que se llevó a la clínica una cornada, y de poco acierto para "Rayito", que hubo de estoquear tres toros por la cogida de Victoriano.

Félix Rodríguez —"administrado" aquel año por don Manuel Pineda, el que fuera apoderado de "Joselito"— no regateó su presencia inmediata en Madrid, y el día 24 de igual mes fué anunciado para la confirmación del doctorado, en compañía de Antonio Márquez y Fausto Barajas. La corrida encerrada no era para "alivio de caminantes": seis toros, de estupenda lámina, de don José García-Aleas: "seis bichos negros, parejos, buenos mozos, gordos, "amorrillados", bien armados", según el crítico "Don Quijote", que no demostraron en ningún momento la cruz con un semental de Santa Coloma, y fueron sosos para los toreros, y alguno, el sexto, más queroso, fogueado, y con malas intenciones. El de la confirmación se llamaba "Estudiante": era negro zaino y estaba marcado con el número 70.

Félix, que había sido ovacionado, con vuelta al ruedo, en el de la cesión de trastos, definió su personalidad de torero largo y dominador en el que le correspondió en último lugar.

José Díaz de Quijano, el buen literato, el excelente crítico "Don Quijote" antes copiado, tan concienzudo en sus reseñas, ensalzó así el triunfo de Félix Rodríguez en la tarde solemne ante los madrileños:

"El sexto salió flamenco, buscando el bulto. El maestro lo veroniquéo bien. Un espontáneo entorpeció la lidia, y el desconcierto que produjo su persecución acabó de poner al bicho de cuidado. Hubo que foguearlo, pues sólo tomó dos varas.

Llegó al trance final hecho un pregonaio. Algo lo desengañó "Vaquerito" con unos trallazos de gran peón, y Félix, tras dos telonazos de tanto, con precauciones, le barrío los lomos en un pase con la derecha, y ligó una magistral faena, muy seguida, por ayudados por bajo, de gran castigo y eficacia, metiendo la cadera en los hocicos; faena en la que la sombra de Ricardo Torres, "Bombita", anduvo continuamente junto al toro. Así se toreaan y se concienten los marrajos. Hizo de él un guante. Lo cuadró y le retó a matar en corto y por derecho, cogiendo media estocada en las péndolas. Un certero descabello. (Ovación grande y merecidísima y salida en hombros.)"

Me detengo en el recuerdo de estas dos fechas tan señaladas para Félix Rodríguez y sus parti-



Cartel que pintó Carlos Ruano Llopis para la alternativa de Félix Rodríguez. (Reproducido para la Feria del Tor de 1928)

darios, y hago hincapié en lo que era el malogrado espada cuando iba camino de la cúspide, sin parecido con sus maneras de segunda etapa, porque los juicios que se reproducen marcan la diferencia. Estaba valiente, tenía repertorio extenso con la capa, banderilleaba muy bien y tenía alegría y facultades en los juguetos previos; con la muleta era lidiador fino y transformador de bueyes —a lo "Bombita", como he copiado a "Don Quijote"—, y con la espada mataba con un arrojo que casi nunca se advirtió en los grandes toreros, y ejecutaba no sólo la suerte del volapié, sino que hizo en su primera época algunos intentos de la suerte de recibir en esa su primera temporada.

A la crítica de "Don Quijote" vuelvo otra vez, porque la copia vale la pena:

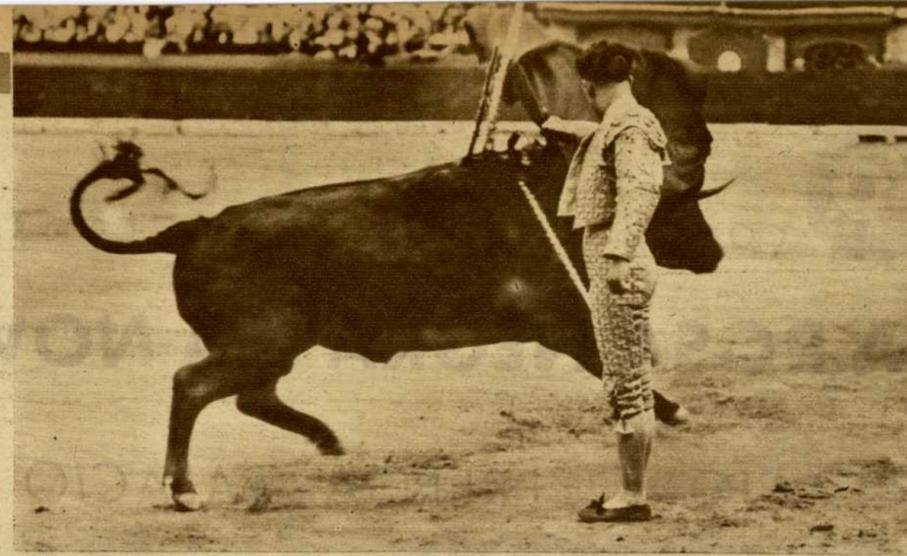
"Cuando salió a matar se oía el vuelo de una mosca. ¿Conque no doblaba el torazo por el lado izquierdo? Conque estaba huido y se iba suelto? Para verlo y estudiarlo y cerciorarse bien oídenlo que lo capotearan largamente. El observaba atento. Por fin, retiró a la gente y se fué al toro ¡con la muleta eh la zurda! Por el lado que se iba el toro. Y le tanteó con un natural, despegado, templado, de verdadero tanteo. No se le fué el toro, e insistió: uno, dos, tres, cuatro naturales más, enormes, ligadísimos, en redondo, cada vez más ceñido, más mandonas, más imponderables. Y el público, en pie: la ovación, inenarrable; la emoción, el entusiasmo, indescriptibles! Varios pases más sin dejar que el toro, siempre deseando irse, se le fuera, persiguiéndole: y dos pinchazos buenos y una esto-

cada, ligeramente desprendida, que mató sin puntilla. Se pidió la oreja, se le alzó en hombros, y la ovación en la Plaza, en la calle, fué emocionante.

¿Para cuándo dejamos el proclamar al TORERO SABIO? Hele aquí. Este es el torero que la Fiesta está necesitando. Se torea hoy con otro estilo, mejor que nunca; pero a los toros suaves y dóciles. Nos hacía falta el torero que, como "Bombita", lograra interesarnos con los toros no fáciles. Ese torero ha advenido. Es Félix Rodríguez. Esta tarde se ha ganado el tercer entorpecido."

Y así en casi todas las corridas. En Valencia no había querido contratarse porque le regateaban méritos, dinero y categoría. Pero, organizada una corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa para el día 15 de mayo, contaron con él, y obtuvo un triunfo señalado, con otorgamiento, por votación popular, de la medalla de oro concedida por "La Voz Valenciana". Fué un gran éxito, del que se habló mucho en la ciudad que le había adoptado y en el resto de la España taurina.

Cuarenta y dos corridas sumó en su primera campaña de espada de alternativa, de las que salió en hombros veintiuna, según datos comprobados y exactos; salidas en hombros que tienen un valor de época, encomendadas a entusiastas admiradores que "habían visto las faenas que presenciaron la corrida desde el tendido de los sastres".



Un pase de muleta de Félix Rodríguez

Su primera temporada la desarrolló en Barcelona, Alcoy, Madrid, Lucena, Osuna, Valencia, Córdoba, Aranjuez, Bilbao, Badajoz, Salamanca, Alcira, Santander, Jaén, Linares, Cuenca, Cabra, Bayona, Oviedo, Ecija, Pozoblanco, Hellín, Ubeda, Zafra y Caravaca.

Por mi parte, desde mi tribuna zaragozana, a la hora invernal de las estadísticas, hice yo este resumen de la temporada de 1927, en relación con las actuaciones de Félix Rodríguez y de su situación expectante para la temporada siguiente: "Félix Rodríguez terminó su primera campaña de matador de toros en envidiable situación. Según Pagés, es el torero que tiene más cartel en las Plazas del Norte. Si este año se quedó en cuarenta y dos corridas y tres novilladas fué porque no quiso sino cobrar como primera figura y tener sus exigencias. Si hubiera querido vender barato su arte, no hubieran bajado de sesenta las corridas toreadas. ¿Qué menos que diez corridas hubiera toreado en Valencia, su segunda patria chica, si hubiera rebajado honorarios?"

Pero no quiso ceder en derechos, y así afirmó mejor su categoría para años sucesivos.

Félix Rodríguez, que no era un torero de línea, sin que por ello deje de ser un lidiador de escuela moderna, domina a los toros tanto como el torero más sabio. Y lo hace de una manera tan suya, sin dominar por la cara, sino dejando pasar todo el toro, que la gente casi no se da cuenta de que el chico está haciéndole faena fácil a un mansurrón con el que otros andarían apertreados.

En Madrid le vi una labor de transformación de un manso, que si antes ya creía en Félix Rodríguez, desde aquel momento tenía el fundado convencimiento de que Félix será una de las primeras figuras de la época. ¡Al tiempo!"

Más, como final y añadidura, en la certeza de que voy en la mejor compañía, copio lo que "Don Ventura" escribiera en el apartado correspondiente del anuario "Toros y Toreros en 1927", aquel año publicado en colaboración con "Uno al Sesgo", donde apreció así la campaña de Félix Rodríguez:

"Ascendió a categoría superior al comenzar la temporada, según anunciamos en nuestro "Anuario" anterior, y tal como presagiamos, se ha colocado en un lugar muy codiciado y deja advertir condiciones para ocupar un puesto preminente en el toreo.

Juventud, afición, valentía, dominio, desenvoltura en el ruedo..., de todo hace gala Félix Rodríguez en sus actuaciones, y por eso ha conseguido en su primera temporada de matador de toros gran número de adeptos.

Con sus envidiables aptitudes y la facilidad con que llega al público, puede ir muy lejos y mantener su prestigio largo tiempo, a condición, claro está, de que sea consecuente y de que no sólo continúe como hasta aquí, sino de que de cuanto parece prometer."

"Más opiniones? "Recorte", Eduardo Palacio, "Clarito", Retana, Cortabarría, "Azares", Fede-

rico M. Alcázar..., se volcaron en elogios al juzgarle en distintas corridas, y sus juicios fueron llevados al cuadro estadístico —con magnífica cubierta de Ruano Llopis, que dibujó al torero en un recorte con las rodillas en tierra— publicado por el matador al terminar su primera temporada.

Eramos, pues, muchos los que presumíamos para el muchacho una vida profesional espléndida. La siembra hecha en 1927 se haría fruto cierto en 1928. La nueva campaña nos daría la razón, si su mala suerte no le organizaba un mano a mano con los desconocidos "Imponderables".

DON INDALECIO



Victoriano Roger, «Valencia II», cediéndole los trastos a Félix Rodríguez





CONSIGUE NUEVOS TRIUNFOS CON LA EXHIBICION DE

LA ROSA NEGRA

EN EL

PALACIO *de la* PRENSA



SUPREMO ALARDE DE COLOR POR TECHNICOLOR

MARAVILLOSA INTERPRETACION DE
TYRONE POWER ::: ORSON WELLES
CECILE AUBRY

Director: HENRY HATHAWAY

LA NOVIA ERA EL

EN EL

PALACIO *de la* MUSICA



Un tema nuevo para una comedia inolvidable

CARY GRANT y ANN SHERIDAN

EN SU MAS DELICIOSA CREACION

Director: HOWARD HAWKS

SE ACERCA LA FECHA DEL ESTRENO DE

HABLAN LAS CAMPANAS.

Loretta Young

Celeste Holm

Hugh Marlowe

EL PISTOLERO

Gregory Peck

Helen Westcott

Millard Mitchell

RAFAEL RUBIO, "RODALITO"

De malador de toros a funcionario de la Embajada española en Roma

PARA escasamente tres meses recibí una carta, en cuyo sobre, al reverso, figuraba el membrete de la Embajada española en Italia. Estaba por aquellos días ocupado, en unión del representante en Madrid de la Metro Goldwyn Mayer, Enrique Gutiérrez, en la busca de seis toros para la filmación de varias escenas de la película "Quo Vadis?", que recientemente hubieron de rodarse en Roma, y antes de abrir el ya citado sobre me figuré que el contenido del mismo tendría alguna relación con el asunto cinematográfico.

Mi extrañeza, pues, fué grande al leer la firma de Rafael Rubio, "Rodalito", y la posdata siguiente: "Te pongo el apodo para que recuerdes nuestra antigua amistad."

¿Cómo olvidarme de "Rodalito", al que en mis andanzas de empresario —nada buenas, por cierto— he de dar diferentes corridas, entre ellas la última que toreó en España —el año 1929, en la plaza de Abarán— con toros de seis años, grandes y poderosos, de cuya corrida puede dar fe el conocido gestor taurino, y por aquel entonces valiente diestro, "Finito de Valladolid"?

Recuerdo a "Rodalito" en su áspera y penosa lucha por abrirse paso como torero durante aquellos heroicos tiempos en que el camino a seguir no era, como el de hoy, suave y fácil, y no he olvidado los fugaces resplandores del espada de La Roda, sus largos años de continuo batallar en España y fuera de ella, ni el triste ocaso de su arte cuando, vencido, desilusionado, plateándose ya los cabellos y amargado por la inutilidad de sus esfuerzos y fatigas, comprendió el hombre sensatamente que nada más podía hacer, y acordó la retirada, llevándose, como único capital, dieciséis grandes cicatrices en el cuerpo.

Si la suerte no favoreció a "Rodalito" con la gloria y la fortuna, no por eso careció de méritos y de personalidad. Tuvo momentos en que se cotizó muy bien su artístico y elegante toreo, pero era harto difícil destacar, y más aún sostenerse, al lado de las figuras de aquella época. Por otro lado, los toros pegaban fuerte, y después de sucesivas cornadas se volvía, generalmente, al ruedo con más precauciones, aunque en corridas de responsabilidad se jugase el toreo nuevamente la piel, sin acordarse para nada del quirófano y de los sufrimientos anteriores.

Sin embargo, Rafael Rubio, dentro del medio plano en que se desenvolvió, no hizo nunca mal papel en el transcurso de su carrera. Y eso que a lo largo de dieciocho años de profesión —en los que toreó, aproximadamente, 360 festejos, entre corridas y novilladas, estoqueando más de 1.300 reses, y alternando en muchas funciones con famosos diestros como Gaona, Bienvenida, Sánchez Mejías, "Saferi II", "Chicuelo", Márquez, Silveti, Lalanda, "Cagancho", "Algabeño", Villalta, etc.— se vió forzado a cargar con bastantes corridas de las llamadas duras, como, por ejemplo, de Miura, Palha, Veragua, etc, que pusieron a prueba el temple y la habilidad de "Rodalito".

Espiritu inquieto, no se avino, al terminar las temporadas en la Península, a permanecer inactivo. Y en unas ocasiones contratado y en otras a la ventura, cruzó el charco muchas veces, paseando su arte por los ruidos de América, principalmente por los de Méjico —donde fué ajustado dos temporadas, toreando la última mano a mano con Rodolfo Gaona la tarde en que éste se despidió—, Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, etc., sin contar las actuaciones en la mayor parte de las plazas del Mediodía de Francia y de Portugal. Y hasta en el Estadio Nacional de Roma, acondicionado expresamente para la lidia de reses bravas, toreó "Rodalito" tres corridas.

Triunfó la hermosa y españolisima fiesta en el país del arte, ante el asombro de cincuenta mil espectadores cada tarde, contándose "Rodalito" desde que aparecían las cuadrillas para hacer el paseo —desfile que en una sola corrida tubo de repetirse cuatro veces— hasta la termi-

nación del espectáculo, la gente no dejaba de aplaudir. Y como anécdota curiosa refirióme el siguiente y verídico sucedido: En la primera corrida resultó aparatosamente volteado por uno de los toros al intentar el quiebro con las banderillas. La cogida debió ser emocionante y espectacular, puesto que el público, en pie, no cesó de gritar: "bis", "bis", "bis", creyendo ingenuamente que aquello era truco y se podía repetir cual si se tratase de una suerte ensayada, como en los circos ecuestres.

Retirado definitivamente del toreo activo, fué nombrado asesor de la Plaza de Madrid, alternando dicho cargo con la representación de toreros y la organización, en plan de empresario, de algunas corridas, de las que nada limpio sacó.

Al terminar la guerra civil marchó "Rodalito" a Roma con su mujer —italiana de nacimiento— y sus hijos, consiguiendo al poco tiempo modesto empleo en la Em-



Rafael Rubio, «Rodalito», en sus últimos años de torero

«Rodalito» recibiendo la alternativa de manos de Luis Freg, el año 1923

Reciente fotografía de Rafael Rubio, en Roma, con uno de sus hijos



bajada. Y en la Ciudad Eterna, al lado de su suegra, la condesa de Vulpiani, Rafael Rubio Oltra, el ex torero de La Roda, hombre correcto, fino y simpático, deja pasar en la actualidad tranquila su existencia, añorando los azares de una juventud inolvidable —sin gloria ni provecho— en aras de la Fiesta taurina. Fiesta de la que "Rodalito" continúa enamorado, y cuya trayectoria sigue con verdadero interés, según propia confesión, a través del cine, de las columnas de EL RUEDO y de las emisiones de Radio Nacional de España. ¡Un abrazo, Rafael! Y que la suerte te sea más propicia que en tu lucha con los toros. ¡Con aquellos toros de verdad!...

LAS MUJERES TAMBIEN OPINAN DE TOROS

MARIA RIBEIRO CRUZ, la joven escritora portuguesa a quien apasiona la Fiesta

MARIA Ribeiro Cruz es una joven escritora portuguesa, cuyo nombre se ha hecho popular en su país, por ser ella una de las pocas muchachas que allí dedican su labor literaria a la exaltación de la Fiesta de toros. Ella misma nos ha contado los pormenores de su vocación literaria, de su afición a los toros, y nos ha dado opiniones acerca del toreo actual, por el que tanto se interesa. Su inclinación a las letras nació en su niñez. No tenía más de diez u once años cuando se publicaron sus primeros ensayos en un periódico infantil de Lisboa que consagraba una página a la colaboración de sus pequeños lectores. Una vez con el "veneno" dentro siguió publicando sus producciones literarias con las irregularidades propias de todos los principiantes, hasta que en el año 49 entró como redactora en la revista "Flama", y ya su actividad literaria cobró un ritmo más regular.

La primera pregunta que hacemos a Maria Ribeiro Cruz —nuestras preguntas y respuestas han hecho sin fatiga su recorrido Madrid-Lisboa, Lisboa-Madrid— es ésta:

—¿Cuándo empezó usted a escribir sobre asuntos taurinos?

—Precisamente en el momento de mi entrada en "Flama". Mi primer trabajo como redactora para la revista fue una interviú con Manuel dos Santos, en la cual obtuve del diestro portugués afirmaciones interesantísimas—nos dice Maria Ribeiro Cruz en un castellano correctísimo.

—¿Qué géneros cultiva con preferencia, además del taurino?

—Me ocupo de muy variados temas; pero mis preferidos, además del taurino, son los cuentos, los asuntos literarios y los que tratan de los problemas del niño y de la mujer. Y aun me tienta la poesía... Me gusta muchísimo la música: un buen libro es siempre para mí un amigo precioso; pero sobre todo, y como fundamento de todas las otras que penas en ella tienen raíces, mi gran afición está en la vida hogareña. Cuando por motivos de mi trabajo tengo que alejarme de la vida del hogar (debo decirle que, además de redactora de "Flama", soy profesora de un colegio de Bechillerato, y aun preparo para este año lo que aquí llamamos "Licenciatura" en la Facultad de Letras), casi no me siento yo.

—Y volviendo a los toros, ¿qué concepto tiene usted de la Fiesta?

—Pienso que es de las cosas más bellas y apasionantes que nos es dado contemplar, donde se encuentran simultáneamente los más diversos motivos de atracción. En ella tenemos arte, emoción, valor, colorido, gracia, movimiento, qué se yo. Es un mundo de sensaciones que nos pone el alma al rojo.

—¿Dónde ha visto usted toros?

—No he visto corridas de toros más que en mi país, por lo que tengo gran pesar, porque aquí no se realizan íntegramente con la muerte del toro en el ruedo. Sólo he visto en Lisboa una corrida con toros de muerte; me parece que fué a beneficio de la Policía; pero yo era entonces tan niña que me ha quedado por todo recuerdo unas imágenes muy débiles... De otros países, sólo el cine me dejó apreciar algo, con poca claridad. Pero espero con impaciencia la oportunidad de asistir a corridas en España.

—¿Qué toreros españoles ha conocido?

—Siempre me he encontrado en ambiente profundamente aficionado y desde los cinco años, si no antes, acompañaba a mi padre a las corridas, aquí, en Lisboa. Por tanto, debo tener vistos mu-



chos toreros españoles, pero los nombres que más recuerdo son los de los Bienvenida, Lalanda y Domingo Ortega. Estuve después algunos años alejada de la fiesta, por razones particulares, y, por eso, no he visto torear a "Manolete". Cuando tuve noticia de su muerte fué para mí una emoción terrible y, aunque el cine me ha dejado admirar algunas de sus extraordinarias faenas, nunca pude consolarme de no haberle visto cuando toreó en Portugal. Fué después de ver torear a Manuel dos Santos cuando sentí de una manera definitiva la gran revelación del toreo que antes me atraía más en su fase exterior. Desde que esto ocurrió he visto torear a casi todos los toreros españoles que han venido a mi país: Manolo González, Paquito Muñoz, Parrita, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Ortega, Bienvenida, Aparicio, Litri, Martorell, Calerito, Pablo Lalanda...

—¿Qué estilo prefiere?

—Acepto todos los estilos, siempre que en ellos se respete con arte la verdad del toreo. Creo que la escuela sevillana, con su gracia y su alegría características, es la que más habla a mi temperamento.

—¿Qué aprecia más en el toreo, el valor o el arte?

—Creo que para que un torero sea completo, debe reunir las dos. Pero yo doy más importancia al arte. El arte puede suplir la falta de valor, y nunca el valor sólo puede hacer un gran torero.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta?

—Indudablemente, toda lidia a pie, en el ruedo. Es cosa grande, bella y arrebatadora la de ver a un hombre frente a un toro, llevándolo con gracia y arte donde quiere. Eso me impresiona más que todo por el tono heroico en que transcurre, haciendo que nosotros sintamos "nuestro" el drama del toreo en el ruedo, y además por la armonía y belleza de las actitudes plásticas. Después, lo garrido de los trajes, las luces, la música, la luz y el aire libre, la animación y la diversidad de la asistencia, el entusiasmo que domina a todos cuando todo sale bien...

—¿Qué opina de la mujer en los ruedos?

—No me gusta nada verla allí. Aunque la Fiesta reúna condiciones muy de acuerdo con la sensibilidad femenina como espectadora, pienso que no



le pasa lo mismo con la práctica del toreo. La naturaleza de la mujer, su misión especialísima, no pueden coanarse con el toreo, donde queda enteramente dislocada y ridícula. No, no puedo acomodarme a la presencia de la mujer en los ruedos.

—¿Piensa usted que la presencia de la mujer en los tendidos tiene alguna influencia sobre el desarrollo de la fiesta?

—No creo que nuestra presencia en los tendidos tenga ninguna influencia sobre la evolución del toreo en sí. Donde la puede tener es sobre el ambiente que anima con su gracia. Y aun más: el hecho de ser cada vez más frecuente la presencia de la mujer en los toros, y su entusiasmo por la Fiesta, cada vez mayor, puede ejercer influencia sobre el ambiente general hasta hacer llegar a todos una mayor comprensión de la misma como espectáculo artístico que ni siquiera puede herir la sensibilidad femenina, porque de lo contrario, la mujer no iría a los toros. Esto puede dar al toreo una proyección muy especial, dentro de los países donde se cultiva, y aun en los extranjeros.

—¿Qué me dice del momento taurino portugués?

...Portugal vive una época de entusiasmo como pienso que nunca ha conocido. Diamantino Vizéu, el primer matador que hemos tenido, fué el punto de partida de este entusiasmo. Ahora Manuel dos Santos, con el puesto que consiguió alcanzar en los países por donde ha pasado, está siendo el gran fundamento de la afición, que por todas partes despunta o se renueva. En varias localidades surgen nuevas plazas de toros, y aun se pide con insistencia la realización de corridas con todas las consecuencias de la lidia en puntas, con la suerte de varas y la muerte del toro en el ruedo. Entre las nuevas esperanzas que van surgiendo y pueden llegar a ser buenos elementos para el futuro, cito al novillero Antonio dos Santos, primo de Manuel, que hace poco tiempo, en las fiestas de Barrete Verde, en Alcochete, se ganó la oreja de oro, disputada por su compatriota Fernando Segarra y que, como éste, se ha presentado ya en España con éxito. Todo esto junto a la novedad del regreso de Arruza, que entre nosotros tiene muchas simpatías, hace que Portugal atraviese una época de verdadero interés para la Fiesta, aunque el ganado no siempre saiga bueno y los precios de las localidades den origen a muchas lamentaciones.

Como final de esta interviú, pedimos a la simpaticísima Maria Ribeiro Cruz que nos cuente algo curioso que recuerde haber visto u oído sobre toros desde que comenzó su afición. Y ella nos responde:

—Debe haber muchas cosas... Por ejemplo, me parece curioso lo que ocurre ahora entre nosotros, los portugueses; muchas personas que nunca habían ido a los toros porque les parecía algo bárbaro y sin interés, llegando algunas hasta hacer su protesta, después de la primera corrida que ven quedaban enteramente conquistadas por el arte y la belleza de la Fiesta. Y hay muchas que llegan a rendirse antes de ir a las corridas, sólo por lo que han oído de toros o por lo que han leído.

Y nada más nos ha dicho Maria Ribeiro Cruz, lo demás lo guarda para sus páginas taurinas de "Flama".

PILAR YVARS

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

De cómo SE HACIAN antes y cómo SE HACEN ahora los toreros

Plaza de Toros de SEVILLA

SABADO 7 de AGOSTO de 1937

Monstruoso Espectáculo
Nocturno Flamenco Taurino

PRIMERA PARTE:

GRAN SELECCION DE

OPERA FLAMENCA

CANTE · BAILE · GUITARRA



NINO DE BADAJOZ

CONCHA DE TRIANA

RAFAELILLO DE MADRID

LOS CHAVALS ANDALUCES

ANTONIO SALAS

La Niña de "Lo Vé"

Paco Senra

ANTONIO RENGEL

TOCADORES DE GUITARRA

MELCHOR DE MARCHENA

EDUARDO HERRERA

Magníficos Regalos

6 Magníficos Regalos

Primer regalo: 250 pesetas en metálico.

Tercer regalo: Una caja de vino "JANDILLA" de la Casa Perfecto Domécq y un JAMÓN SERRANO.

Segundo regalo: Una caja de vino "IMPERIAL" de la Casa González Byass y un jamón JAMÓN SERRANO.

Cuarto regalo: 100 Pesetas en metálico.

Quinto regalo: 100 Pesetas en metálico.

Sexto regalo: 100 Pesetas en metálico.

SEGUNDA PARTE

Extraordinaria **BECERRADA**

José Luis VAZQUEZ y Paquito CASADO

El espectáculo empezará a las OCHO de la noche

Los duros y amargos principios de los toreros de antes nada tienen que ver con los cómodos y dulces de los toreros de ahora. Todo aquello de caminar hambrientos de cortijo en cortijo y de capea en capea, de tomar parte en festivales bufos y en nocturnas escapándose del domicilio familiar, sorteando a la Guardia Civil, esquivando pedradas de guardas y gañanes, soportando broncas y hasta golpes del padre, y reprimendas de la madre y burlas y desprecios de hermanos y familiares, está absolutamente rebasado. Ahora, ante un futuro diestro se abre un camino de rosas. Los padres abandonan sus ocupaciones para entregarse a la vocación del hijo, venden y empeñan si es preciso para comprarle el mejor traje de luces, se relacionan con ganaderos y empresarios, gastan influencias y movilizan cuanto pueden y aun más; las madres hacen una sentimental oposición llena de mimos y ternuras, y se apresuran a preparar un altarcito, con su Señor del Gran Poder, su Virgen de la Esperanza, su Virgen del Pilar y otra serie de imágenes de su particular devoción, para rezar cuando el chico, "el demonio del chico", torree en serio; y los hermanos y familiares se convierten en comparsa inseparable del futuro fenómeno, a cuya sombra proyectan vivir muelles y regalados, disfrutando del lujo de los grandes hoteles y del trato confiado con ganaderos, aristócratas, millonarios, escritores y gentes de viso.

Recordemos con algunos datos someros confiados a la memoria, y sin llegar más atrás de "Lagartijo", lo que va de ayer a hoy en el aspecto indicado. Rafael Molina, "Lagartijo", comenzó a los nueve años su aprendizaje toroando un becerro con extraordinario

éxito, lo que no impidió que el camino a recorrer fuera largo y duro por Plazas sin importancia. Fué banderillero del infortunado "Pepete" y del afortunado "Gordito", y cuando llegó a la alternativa, que apadrinó precisamente "Gordito", en Ubeda, contaba veintitrés años. Su merecida fama tardó aún en consolidarse, y cuando todo lo tenía ganado sufrió, al cabo de veintiocho años de matador de toros, los mayores desengaños en la temporada de su despedida.

"Frasuelo", cuya fama se enfrentó tantos años con la de "Lagartijo", dividiendo a los aficionados en "frascuelistas" y "lagartijistas", tomó parte por primera vez en una capea cuando tenía dieciocho años. Le deslumbraba el mundo de los toros porque era ambicioso y quería ganar dinero, y rodó sin desmayo por capeas, tomó parte en innumerables mojigangas, banderileó al quiebro en silla en muchos espectáculos para hacer méritos y trabajó a las órdenes de distintos maestros antes de merecer la alternativa, a los veintiocho años, tras siete de recorrer un áspero camino.

El sentencioso y discutido "Guerrita", hijo del conserje del Matadero de Córdoba, pese a la holgada situación familiar, a las buenas relaciones del padre y a que empezó casi niño la arriesgada profesión, tampoco logró el doctorado hasta los veinticinco años, con unos doce de calvario.

Más madrugó "Machaquito" al doctorarse a los veinte; pero tampoco pudo evitar varios años de aprendizaje, comenzado en el

De "Manolete" todos saben, porque con la magnitud de su fama y la tragedia de su fin se divulgaron hasta los más insignificantes pormenores de su vida, que no le fué tan fácil ni tan breve llegar a los tan discutidos 20.000 duros por corrida, a los que otros llegaron después en un santiamén sin contar ni la mitad de la mitad de los méritos que a él le adornaban. Y Pepe Luis, aun dando por cierto lo de que llegó a la alternativa millonario, no logró alcanzar tal cifra en sus temporadas ascensionales. En cambio, antes de ser novillero famoso, quizá de los más famosos y justamente famoso, hasta su época, pasó también por espectáculos menores, tomando parte una y otra vez en nocturnas con ópera flamenca y rifas de jamones, cajas de vinos y bagatelas. Paquito Casado, que compartió muchas veces con fortuna sus éxitos novilleros, alternó también con él en aquellos primeros y minúsculos pasos hacia la fama.

Pero ahora las cosas han cambiado mucho y muy peligrosamente para el prestigio y la seriedad de la Fiesta. Con frecuencia se pueden escuchar en las tertulias de aficionados a las que concurren habituales del mundillo taurino, de esos que están enterados de todo, diálogos como éste:

—El que me han dicho que está muy bien es el hijo de X.

—Sí; creo que el otro día toró una becerra en un tentadero, y Juan Belmonte, que estaba allí, dijo: "E...eso, no... no... no se lo he visto a nadie."

—¿Y cuándo viene a Madrid?...—pregunta un tercero, ingenuo, por supuesto.

—¡Uf!... No piense usted en ello. Su tío, que lo apodera, ha pedido tres novilladas a 100.000, y en martes, y vara alta para hacer los carteles, en cuanto a ganado y demás novilleros. Hay que viajar para verlo.

Luego, cuando se hacen indagaciones sobre el fenómeno en cuestión, se averigua que su hoja de servicios apenas tiene anotaciones de unos cuantos tentaderos y de haber despachado tres o cuatro novilladas sin picadores en ciertas placitas de menor cuantía, a las que asistieron unos cuantos amigos del tío y del padre, que se obligaron de antemano a propalar los supuestos méritos del diestro en ciernes. Y se averigua, en fin, que Belmonte, el hombre, ni lo vió ni opinó, aunque se le cuelgan con frecuencia semejantes sambenitos.

Todos los días se habla así de algún nuevo fenómeno que viene a terminar con los demás fenómenos, porque "tiene un toro puro", y porque "se está quieto como un poste", y porque tiene esto y aquello y lo de más allá. Y lo peor es que con tanto camelo el tinglado se monta de manera que se puede llegar —y se llega en



«Lagartijo»



«Frasuelo»



«Guerrita»



«Machaquito»



Belmonte



Ortega

Matadero —casi obligada escuela de muchos toreros— y continuado a prueba de adversidades en capeas, sometido como banderillero a la disciplina de una cuadrilla y lidiando de vez en vez toros cedidos por su maestro.

Y, en fin, los duros comienzos de Belmonte y Ortega, pongamos por más famosos hasta antes de la guerra, están en el conocimiento de todos.

Escapan, lógicamente, al calvario los diestros de inmediatos antecesorales taurinos; es decir, los que pertenecen a dinastías como la de los "Bienvenida" o los "Dominguín", que recorren un camino más fácil y cómodo; pero que sus fundadores hubieron de alianar con propias y amargas experiencias.

La perturbación comienza a producirse después del año 39, pues aunque antes también hubiera casos de rápido y cómodo acceso a los altos puestos del escalafón taurino, fueron tan de justicia, que no podría fundamentarse en ellos una actitud crítica, como podría decirse de algunas figuras posteriores a dicha fecha —"Manolete", por ejemplo, y hasta el mismo Pepe Luis Vázquez— que pueden, por excepciones, confirmar la regla actual.

ocasiones— a la alternativa sin haber pasado por el obligado y duro trance de presentarse en la Plaza de Madrid, aunque luego esto se les convierta en perjuicio que algunos advierten demasiado tarde para rectificar.

Otros novilleros que llegan a Madrid sin la preparación necesaria, si consiguen algún triunfo, por pirri-co que sea, no hay modo de hacerles volver si ho es en condiciones que la Empresa, sobrada de razón, no suele aceptar. Recordamos con melancolía, aun siendo cosa casi de ayer, la etapa novillera de "Morenito de Talavera", presentándose en el coso de las Ventas una y otra tarde, siempre resuelto a mejorar su actuación anterior.

Ahora es más cómodo andarse por las ramas, como si en ellas pudieran encontrar la hermosa y madura breva que buscan, pero que no acaba de caer. Esos mocitos que pringan sin asar deberían apearse del pedestal en que los alzarón sus parientes y amigos y caminar, caminar..., ¡que no es tan fácil!

J. FUERTES

EN el mes de febrero de 1911 tu padre y tu tío Alberto salieron con rumbo a Sevilla para traer un semental.

Regresaron satisfechísimos de las muchas atenciones que con ellos tuvieron los ganaderos de aquella tierra privilegiada. Apenas llegados allá, Miura les invitó a la tienda de sus becerros, y como tu padre tratase de excusarse de asistir, por aquel afán exagerado que siempre ha tenido de no causar molestias a nadie, el inteligentísimo y ocurrente don Eduardo, que leía los pensamientos, le dijo, bromeando, para obligarle más:

—Amigo Julián: esta invitación es desinteresada totalmente. Sé que vienen a tiro hecho, y además, creo que bien orientados. Ya me ha dicho Fernando Parladé que está al habla con ustedes y que están convenidas las condiciones.

Así era, en efecto. La cruce con Ibarra, estrenada dos años antes, había resultado muy bien; pero era preciso no dormirse en los laureles. Parladé tenía parte de lo que fué del propio don Eduardo Ibarra, y era la ganadería de moda. En ella había de buscarse, pues, el continuador de la obra del "Diano".

El trato era que, después de presenciar la tienda de toda la camada, los compradores escogerían libremente el eral que más les gustase, pagando por él la friolera de tres mil duros, que en aquellos años era un buen precio; para el vendedor, se entiende.

Se tentó, pues, toda la cria de erales en campo abierto, acosando, por colleras, los mejores garrochistas de aquel tiempo. Tu padre y tío, convenientemente apostados, tomaban sus notas sin cambiar palabra.

El resultado fué magnífico; tanto es así, que, por lo menos la cuarta parte de los becerros, o sea una veintena aproximadamente, por haber sido superiores en la prueba, habrían valido para el fin que se buscaba. Al terminar la operación dijo Parladé:

—Señores, a la vista de la pelea de la camada, me voy a permitir hacerles otra proposición, ya que hay tanto en donde escoger.

—Pues usted dirá, don Fernando.

—Déjenme separar para mi seis becerros. De los que quedan, se llevan el que más les guste y le ponemos un precio mucho más arreglado.

—Voy a cambiar impresiones con mi hermano, y antes de cinco minutos le daré a usted la contestación.

—Creo que ya te figurarás que fué negativa. Bastó un minuto para pensarlo. Bien dice el refrán que "perdiz, o no comerla"...

—Perdónenos que no aceptemos su proposición, aunque agradeceremos que nos la haya dado a conocer, por el buen fin que le guta. Hemos venido a llevarnos el mejor becerro de la camada, o, mejor dicho, el que nos lo parezca a nosotros, y no cejamos en el empeño.

—Pues bien. El trato es el trato, ahora diganme cuál es el elegido.

—El "Ramito". Los dos estamos perfectamente de acuerdo.

Consultó el vendedor su propio libro de anotaciones y dijo:

—Yo también le he puesto una nota muy alta... Mucho temperamento ha demostrado, ¿verdad, don Julián?... Por supuesto, querrán

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"POR UNA COPA DE VINO SE COMPRA UN VINAGRERO"

ustedes que se aparte ahora mismo para verle a sus anchas.

—Si es posible, nos gustaría enterarnos bien del becerro.

—Voy a decir que le metan en un corral, porque no se va a dejar arrimar si no.

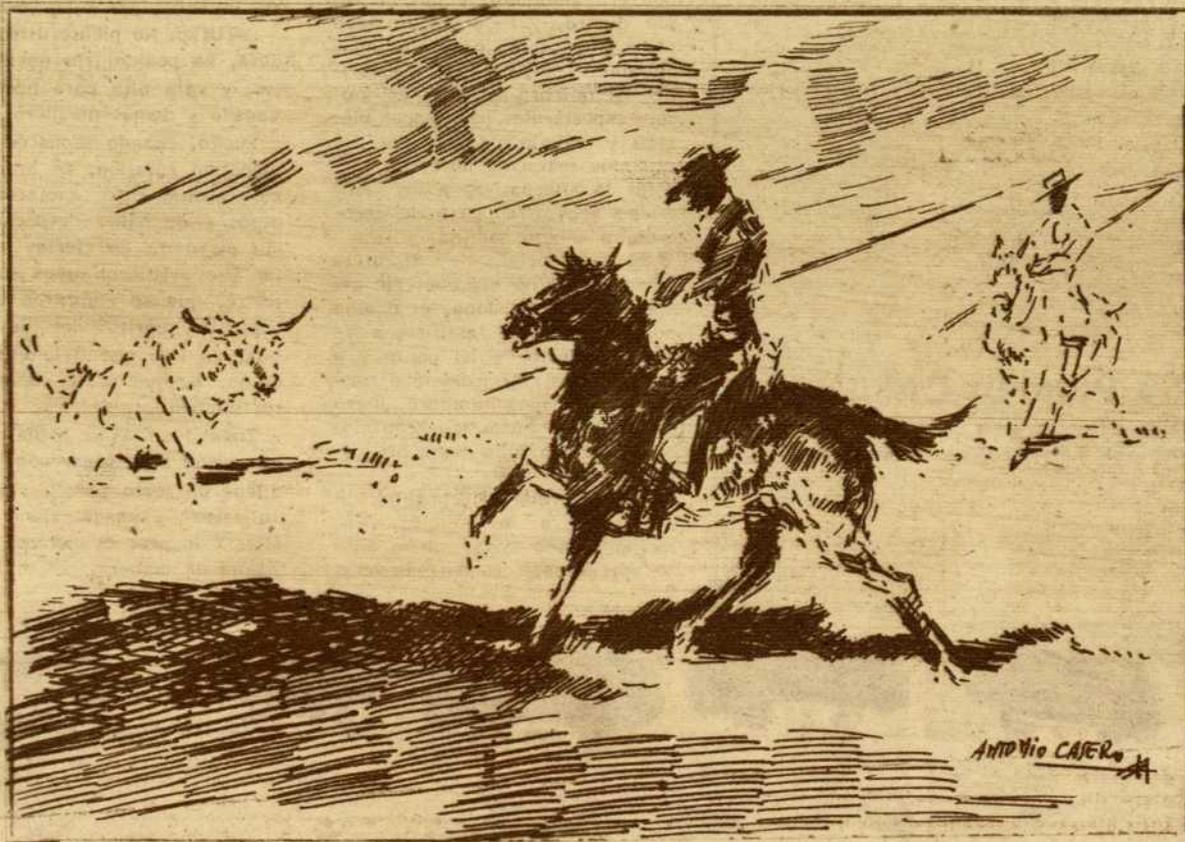
Cuando le vieron en la placita de la tienda, arropado por los bueyes, no pareció agradales mucho.

—Qué..., ¿no les gusta?

—Desde luego el becerro es muy fino, pero abulta poco.

Tengan ustedes en cuenta que ha sacado unas hechuras especiales, y además que está muy pegado, encogido, calenturiento, con el pelo de punta, muy estrechota. Pero lleva buenos medros y será un buen toro en su día.

—No lo dudo; pero es que va a terreno más frío y ha de notar el cambio. Mi temor única-



mente es que no pueda hacer este año la cubrición.

—Pues no está dicha la última palabra. Vamos por otro.

—El caso es que estamos ya un poco encaprichados con el "Ramito".

—Yo tengo la solución..., si se fía usted de mí.

—En absoluto.

—Vengan ustedes a ver la corrida de Bilbao, que está, en un cerrado próximo, comiendo pienso. De ella voy a quitar un toro que se llama "Vinagrero", y se le llevan ustedes a Colmenar con el "Ramito".

—Bien, pero yo no venía preparado más que para comprar un semental.

—Es lo mismo. Tiempo tendrá de mandarme el dinero del otro.

—¿Será mucho?...

—El valor de una copa de vino.

—Pues entonces, aceptado y agradecidísimo.

A los pocos días se desencajonaban en "Fajardo", poniendo las jaulas en dos portillos del medianil. Primero soltamos al toro, que salió paso a paso y se puso a beber en una cacerita, como si tal cosa; después, el becerro, que dió un par de carreras y también acabó bebiendo.

—¿Qué te parecen?—me dijo tu padre.

—Me gustan, me gustan. Tienen buen arte,

cada cual por su estilo... ¿Qué tal fué el becerro en la tienda?

—Bravísimo... ¿Sabes quién le acosó? Antonio y Pepe Miura, "los niños de don Eduardo" como los llaman en Sevilla.

—¿Y el toro?

—Creo que también fué muy bueno en su día. Viene sobre la palabra de don Fernando, y además, sin precio.

—¡Superior! Así se hacían antes los tratos. Valía más la palabra de un hombre que todas las escrituras...

Debo aclararte que hasta entonces comprador y vendedor no se conocían. En otro caso, el suceso no tendría gracia.

Hoy, que ya se han muerto los dos toros—"Vinagrero", a los dieciocho años, y "Ramito", a los quince—, bien podemos hablar del resultado de uno y otro. El "Vinagrero" tenía un tipo ibarreño legítimo. Era un poquito lombardo y daba unos hijos "coloraos", tirando a melocotón, y bastantes hijas castañas, muy oscuras, tostadas o avinagradas. Estas no fallaban en la tienda, y entre aquéllos hubo algunos superiores. Las crias no desmerecían en nada en cuanto a tipo de las del "Diano", si acaso, los machos tenían más cabeza, como el padre, que era más bien abundante. Muy noblotes en el campo, se dejaba gobernar y no daba un ruido. Sus hijos salían nobles y pastueños a carta cabal, y todos buenos. Es decir, que si no eran de bravura escandalosa, tampoco salía ninguno manso. Esta igualdad es una de las mejores notas que puede tener una ganadería. Por todo ello, el "Vinagrero" fué tan buen semental como el "Diano", aunque éste se haya llevado toda la fama, porque dió primero. En cambio, el "Ramito" era un demonio. Aguantaba a un solo hombre a pie o, mejor, a caballo. Pero en cuanto nos juntábamos cerca de él dos o tres, se ponía en guardia y teníamos "función" por menos de nada. Me-

nos mal que avisaba, moviendo dos o tres veces las orejas, como diciendo: "¡Por ti voy!" Su finura resultaba ya una exageración. Tenía el defecto de ser un poquito astiblanco, por lo cual sus crias lo eran más o menos, y a veces bastante. Era un tipo asatillado. Sus hijos eran, retrayéndose a él, degollados de pescuezo, con el morrillo a los lados, y no arriba. Estrechos de cara y con hocico de alcuza.

La pelea de los machos era desigual. El que salía bravo era superior, porque tenía nervio, coraje, alegría, temperamento, como decía Parladé. El mansurrón, en cambio, por tener también nervio, se ponía dificultoso. Generalmente no había término medio. A José le tocó un "Mariscal" bravísimo en Valladolid que le hizo sudar tinta, aunque le dominó. Pero después de la corrida les dijo, riéndose, a tu padre y a Quintana: "Con ese toro solamente puedo yo, y si todos le saliesen así..., ¡qué difícil iba a ser venderlos, don Julián!..."

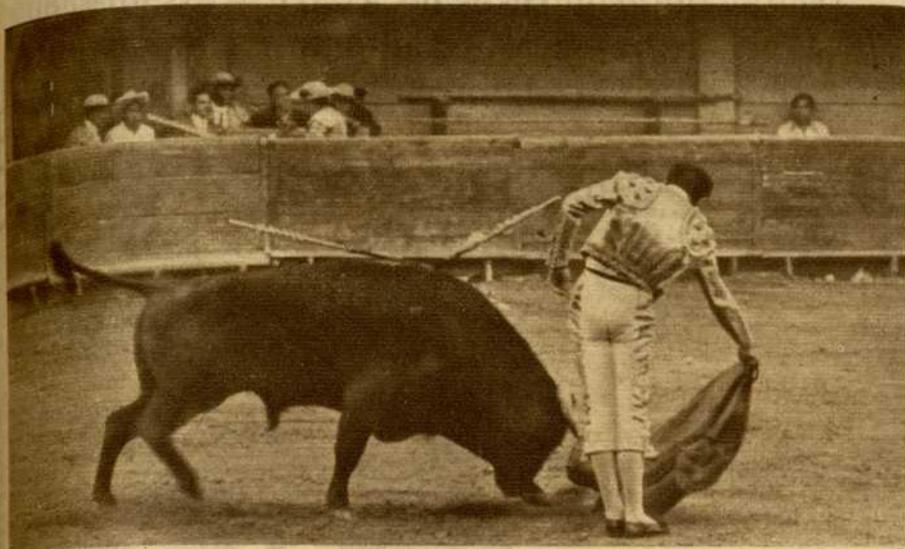
En resumen: el "Ramito" inyectó "electricidad" en la casta, aunque a mí me gustó más el resultado del "Vinagrero". La copa de vino resultaron ser cinco mil pesetas. Pero cuando un semental liga, siempre resulta regalado, por caro que valga.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

★ TOROS EN MEJICO ★

El día 15 de octubre se celebró en Puebla una corrida extraordinaria con toros de La Punta para Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez

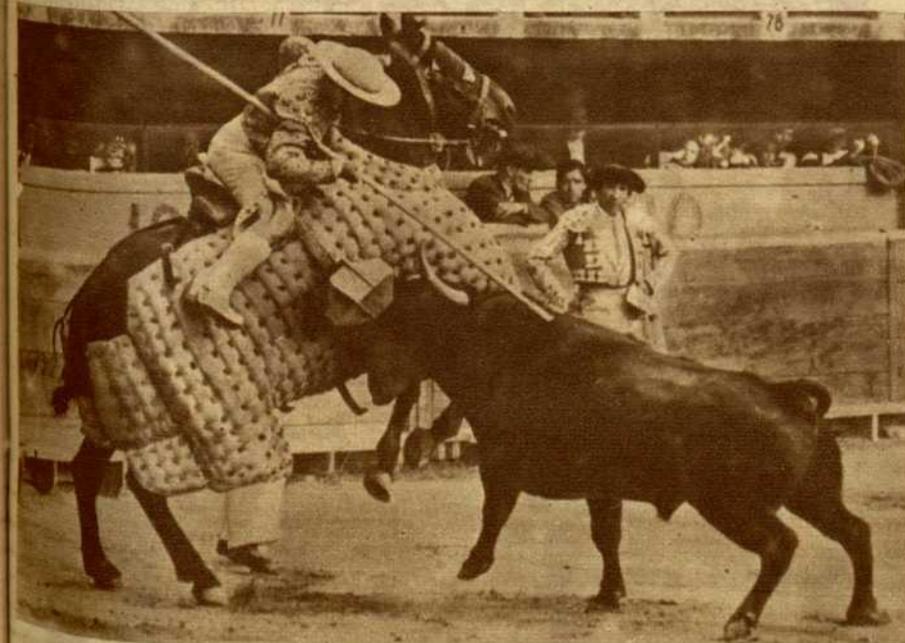
Antonio Velázquez resultó cogido y herido



Silverio Pérez tuvo una actuación mediocre. Únicamente se lució en unos pases con la derecha



El primer toro cogió a Antonio Velázquez. Acudió al quite Juan Espinosa, «Armi-llita», hermano de Fermín, quien sufrió una herida en el párpado derecho y un puntazo en la ingle derecha. En la foto aparece Velázquez con el semblante descompuesto, mientras que Juan Espinosa es retirado a la enfermería



Así embistió a los caballos el magnífico ejemplar de La Punta corrido en tercer lugar

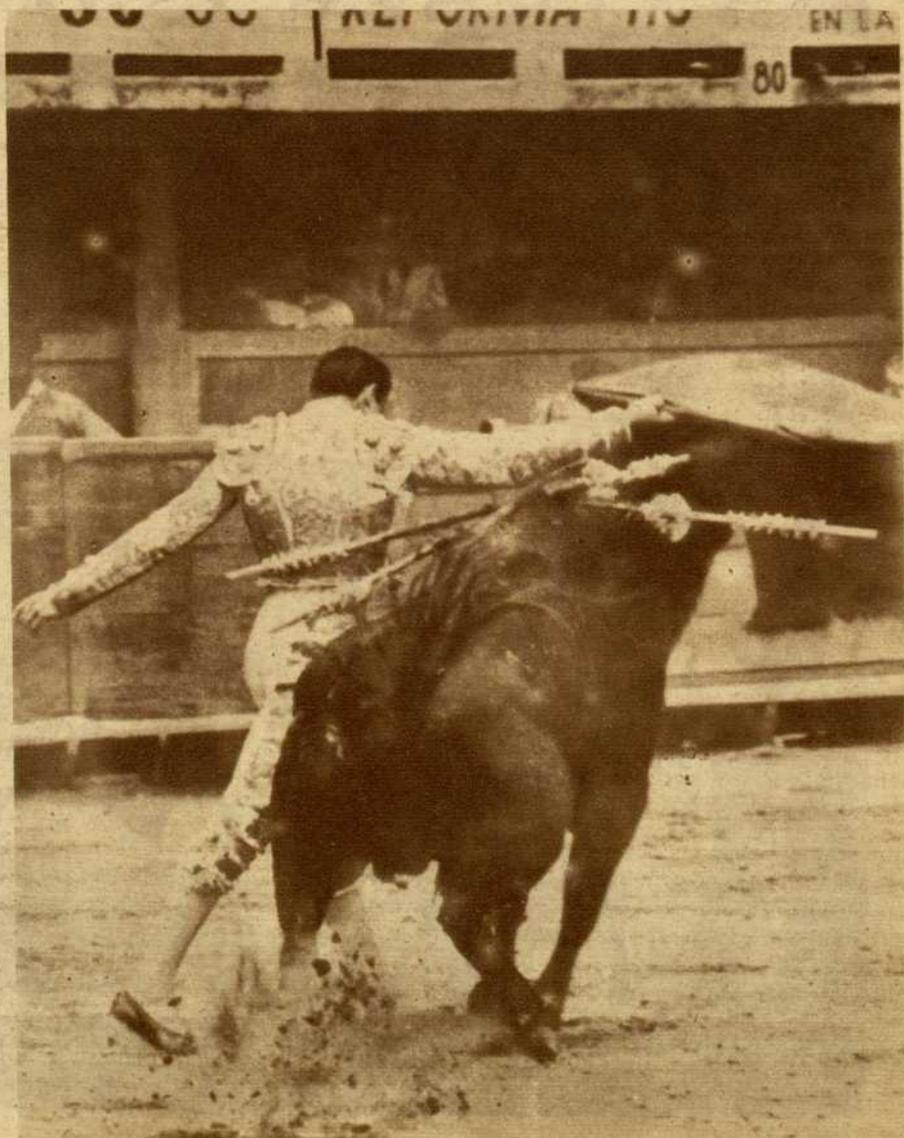
Rafael Rodríguez en un pase por alto al tercero, del que le concedieron también las orejas (Fotos Cifra Gráfica, de Méjico, exclusivas para EL RUEDO)



Debido a la ruptura entre el empresario de la Monumental de Méjico, doctor Gaona, y la Unión de Matadores, de Subalternos y de Ganaderos, no hubo novillada el día 15 en la capital de la República. En cambio, se organizó una corrida extraordinaria en la ciudad de Puebla. En la foto aparece «Pizpireto», bravo ejemplar, corrido en segundo lugar, que mereció el honor de que se le diera la vuelta al ruedo en el arrastre



Antonio Velázquez hizo una buena faena a su primero, del que le concedieron las orejas





Un buen derechazo de Juan Bienvenida a su primero (Foto Espejo)



Enrique Vera rematando un quite durante la lidia del sexto (Foto Espejo)



Dámaso Gómez muleteando con mucho temple al quinto (Foto Espejo)



Mario Carrión, primo de Pepin Martín Vázquez, lanceando (Foto Mari)



Una manoletina de «Madrileñito» al primer novillo (Foto Mari)



Estas seis bellísimas señoritas presidieron el festival de Colmenar de Oreja (Foto Cano)



Los cuatro hermanos Ordóñez, que actuaron en el festival de Colmenar (Foto Cano)

NOVILLADAS EN LINARES Y ARENAS DE SAN PEDRO Y FESTIVAL EN COLMENAR DE OREJA

En Linares lidiaron reses de Pedrajas Juan Bienvenida, Dámaso Gómez y Enrique Vera. En Arenas lidiaron reses de Aparicio «Madrileñito» y Marjo Carrión, y en Colmenar, con novillos de Enrique Garcia, actuaron los hermanos Ordóñez

Por
na
tr
ria
co
ostensi
llarda
exuber
suletan
mas de
consist
gama p
lo ciert
do Do
proyec
Este
o la in
más el
deñas
nora s
soplo
protest
biera
añase
(Ten
lidad.
Vallad
profes
No
lente a
solemn
torero.
torero
gloria.
plo de

que p
El
testig
Lle
enfun
buena
asient
siem p
torno
mozo

Un torero de
VALLADOLID

LAS ZAPATILLAS

DE FERNANDO DOMINGUEZ

¡Osú! Si este muchacho torease así más a menudo.

BELMONTE,

Por la pureza de su toreo, el nombre de Fernando Domínguez ha quedado escrito con trazo fuerte en las páginas de la historia taurina contemporánea. Fernando, para hacer más ostensible su personalidad, agregaba a la línea gallarda de su toreo la gallardía de su carácter de exuberante castellanía. Del «complejo» del vallisoletano se escribió mucho y aun lo recuerdan plumas de hoy. El complejo de este genial artista no consistía más que en que no sentía apetencia alguna por el dinero. Esta es la verdad. Pero, bueno, lo cierto es que la personalidad taurina de Fernando Domínguez se diluía mientras su hombría se proyectaba ancha y plana como la meseta.

Este caso muy bien podría titularse «Domínguez o la indignación». Porque el aficionado, y mucho más el profesional, sabedores de las esencias roncadas de su toreo, mostraban de manera bien sonora su indignación al ver que se difuminaba aquel soplo de arte. Y siempre, como colofón a aquella protesta, surgía la misma frase consoladora: «Debería de crearse una cátedra taurina para que enseñase a hacer el buen toreo.»

(Tenían razón. Tanta, que ya se ha hecho realidad. Hoy es el director de la Escuela Taurina de Valladolid, y sus chavales ya «dicen» quién es su profesor.)

No había asistido a ningún acto intimo equivalente a cortarse la coleta. Ignoro, por tanto, la solemnidad que envuelve en esos momentos a un torero. Más solemne y más dramático cuando ese torero no vió colmadas sus ansias de triunfo, de gloria... Por eso relato esta anécdota como ejemplo de pundonor y entereza. Es la mejor definición

presos de telegramas («Sin novedad»), un paisano del torero y un amigo.

El silencio era más elocuente que diálogo alguno. Al fin, el torero rompió aquel hielo, diciéndome:

—¿Qué te han parecido los toros?

—Pues que ha sido una verdadera corrida de toros.

—Eso he dicho yo —gritó el paisano—. ¡Eso no eran toros; eran elefantes!

—¡Esto se ha acabado!

El mozo de espadas levantó la vista de los telegramas y quedó atónito frente al maestro. Los que componíamos la breve tertulia miramos de hito en hito a Fernando.

—Porque no haya habido suerte esta tarde... —murmuró alguien.

—¡No! —lanzó enérgico el ya ex torero—. No es por lo de hoy. Ya venía yo dándole vueltas a esto hace tiempo.

«Esto» era...

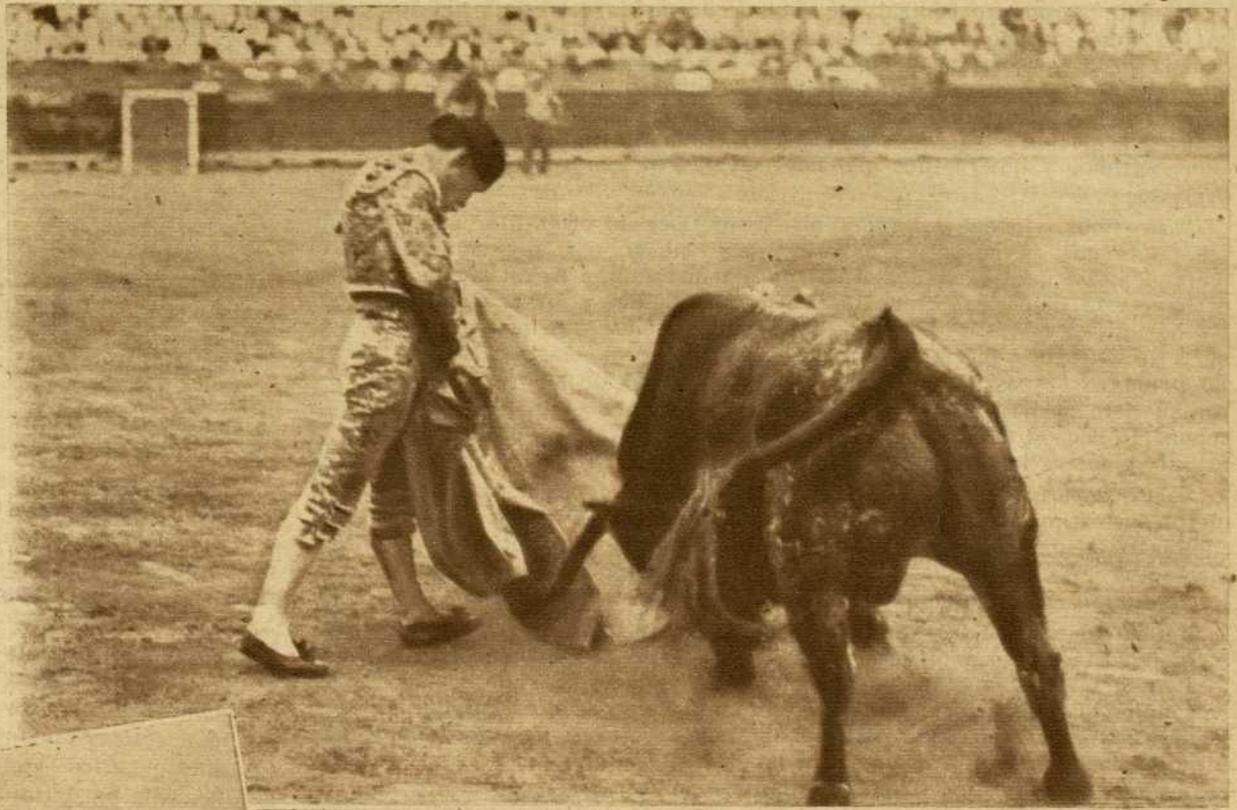
—Se ha puesto esto de una forma que no es posible seguir vistiéndose de luces con dignidad.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que para coger una corrida hay que camelarse en primer lugar a los respectivos apoderados de los toreros con quienes pretende uno alternar. Después, o antes, dar coba a aquellos toreros y prestarse a las mil componendas que hoy imperan entre bastidores! Y eso no va con mi manera de ser! Además, yo no sabría mover ese incensario. ¡No he nacido para implorar limosnas! ¡Y me voy!!

Así se derrumbó la coleta de un torero extraordinario.

Al día siguiente fui a verlo de nuevo. Pensé que



Un lance de Fernando Domínguez (Foto Fíozas)



Las zapatillas del último paseillo (Foto Zarco)

en el intervalo de una noche se habría desvanecido la impresión de una desafortunada actuación y renunciaría a sus propósitos.

—¿Qué recuerdo quieres llevarte de mis cosas de torear? —me espetó de buenas a primeras.

—Pero ¿qué dices?

—Elige, anda, que ya está decidido.

Era cierto. Fernando se iba aburrido. Acepté.

—Me llevaré las zapatillas con las que hiciste tu último paseillo.

—Ván a decir los que se enteren que están cansadas de tanto correr —comentó con el fino humor satírico que cultivaba en la intimidad.

Son estas que ves, lector. Todos los días al saltar de la cama me conducen al cuarto de aseo. El fotógrafo las ha sorprendido así. Se adivina la recia figura castellana sobre ese pedestal, ejecutando uno de aquellos interminables lances de capa echando la pata p' delante. Todos los días recuerdo su último paseillo por la arena de las Ventas. Todos los días recuerdo al catedrático del toreo dando clase a sus discípulos. Ahí están.

Hoy, cuando el toreo de capa, el clásico, el puro, apenas se cultiva por esas Plazas de Dios, no es suficiente con la imagen ideada. Hay que ir al archivo y extraer esta instantánea fenomenal. Ante esa realidad no pudo reprimir el coloso Juan Belmonte la exclamación que preside estas líneas.

SANTIAGO CORDOBA

(Fotos Zarco.)

que puede mostrarnos al torero de Valladolid. El honor a una antigua amistad me hizo ser testigo de aquel trance.

Llegué a su casa cuando apenas se había desfundado del vestido de luces y le di la enhorabuena, como es de rigor. Con los ojos me indicó un asiento. Esparcí la vista por mi alrededor, y como siempre sucede cuando no ha habido «suerte», en torno al matador no se encontraban más que el mozo de espadas, rellenando torpemente unos im-

—¿Qué peso la echáis? —inquirió el espada,

—A trescientos diez kilos.

—¡Igualitos que los que salen para las figuras!

—volvió a rugir el paisano.

—Y sin apenas haberte vestido de luces en lo que va de temporada —opuso el amigo.

Este debate fué subrayado por un impresionante silencio. Fernando, tendido en la cama, aspiró la última bocanada de humo de un cigarrillo y lo aplastó sobre el cenicero. Allí quedaban ahogadas todas sus ilusiones. Después, muy despacio, como si extrajese sus palabras de un lugar de su memoria al que jamás acudió, dijo sentencioso:



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN la Plaza de las Ventas, durante esta última década, se han celebrado por temporadas cincuenta espectáculos taurinos, aproximadamente. De ellos, el número de corridas de toros fue, en general, ligeramente inferior al de novilladas, e incluso varios años fué al contrario. En la temporada actual, que terminó por sorpresa el 15 de los corrientes, el equilibrio se ha roto de manera alarmante, ya que no sorprendente, puesto que la cantilena constante se refirió a la disminución que se observaba en toda España en el número de corridas de toros, mientras aumentaba el de novilladas.

Madrid, barómetro central que registra la media del clima hispánico, ha sido este año testigo de treinta y ocho novilladas, frente a una docena justa de corridas de toros. Es decir, que éstas disminuyeron a la mitad en favor del aumento observado en aquéllas, que es aproximadamente el mismo. Las causas, de todos conocidas y comentadas en público y privado, según los gustos de cada uno, cesaron el 12 de octubre último, y quiera Dios que no vuelvan a reaparecer bajo ningún pretexto.

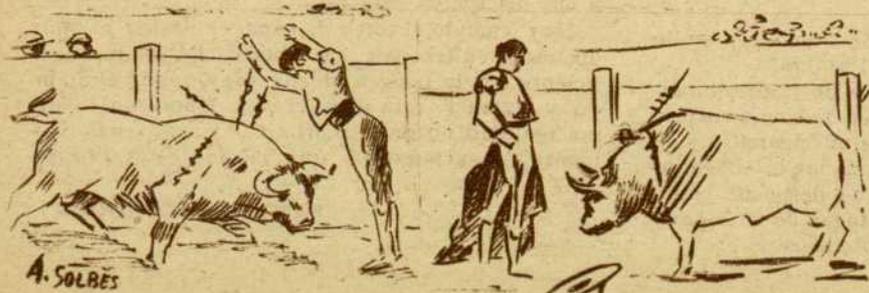
Y llegamos, sin que tal fuera nuestro deliberado propósito, al mismo punto que ya nos ocupó otro día; pero no por eso pensamos dar marcha atrás, pues existen motivos para temer que el hecho pueda repetirse. Está bien que los novilleros se cuajen, que se hagan matadores de toros a través de una serie de novilladas; pero está mal que busquen su éxito por fuera del marco que les corresponde, una vez que las primeras Plazas de España, y especialmente la de Madrid, les dieron su visto bueno. La novedad y el incentivo que en todos los aspectos supone la llegada de nuevos valores al verdadero escalafón de la Tauromaquia vigoriza la Fiesta tanto como la presencia del clásico "barbas".

Varios de los críticos que presenciaron la Feria de Zaragoza coincidieron en estimar que Julio Aparicio debió tomar la alternativa en los comienzos de la temporada, lo que sin duda habría repercutido en esa lamentable estadística que comentamos hoy, evitando que la balanza se inclinara tan estrepitosamente a favor de los espectáculos menores.

Los novilleros que han quedado al frente de su categoría, por número de espectáculos o por repercusión de su mérito artístico, deben meditar bien sobre el caso. Ellos o sus mentores y apoderados han de tener en cuenta que la historia no se repite tanto como se dice, ni mucho menos, y que más bien se podrían dar por advertidos de otro tópico que nos parece más de aplicación a las circunstancias: nunca segundas partes fueron buenas. Si el público pareció un instante harto de matadores de toros, bien pudiera estar ahora hasta la coronilla de novilladas. No es que éstas dejen de interesar, no; es que deben concretarse, en su marco de campo de experimentación y contraste, de ser cantera provisora de matadores de toros. El público siempre las verá con agrado, siempre irá a ellas con la ilusión de realizar un descubrimiento; pero en cuanto pronuncie su fallo favorable a alguno debe éste dar inmediatamente el pecho y medirse con los mayores en edad, saber y gobierno, que es como verdaderamente contrastará su capacidad. Eso de anquilosarse de novillero fué siempre una prueba de incapacidad. Los que en un par de temporadas, como máximo, no pudieron dar el salto, difícilmente lograron ya situarse. Basta repasar unos cuantos nombres, no olvidados por recientes, para convencerse de que los que llegan tarde se quedan atrás y aun tienen que renunciar a la alternativa o buscar ocupación como subalternos.

Los que de un modo fulgurante consiguieron brillar esta temporada como novilleros, haciendo concebir ilusiones a los públicos, no deben pensarlo. Su tarea, su lucha y su verdadero triunfo, si es que en efecto valen, han de buscarlo junto a los matadores de toros, sin asustarse de que haya tantos y más cuantos. Si no fuéramos enemigos de personalizar no nos faltarían algunos buenos ejemplos de estos últimos años. De este tiempo y de todos los tiempos—y ésta sí que es una verdad indiscutible—, cuando alguien llega empujando no falta otro alguien que se vaya.

(Dibujos de Ismael Cuesta y A. Solbes.)



BIBLIOGRAFIA TAURINA

«LA TAUROMAQUIA», de Goya, interpretada y comentada por Mariano Sánchez de Palacios

MARIANO Sánchez de Palacios, escritor y crítico de reconocido prestigio, viene cultivando en estas páginas una modalidad literaria interesante que, de seguro, tiene muchísimos lectores: la conexión de las artes plásticas con el arte del toreo. En la pintura, en el dibujo, en el grabado, en la escultura, se ha dado tradicionalmente una especial predilección por el tema de los toros. Es, sin duda, su propia, específica plasticidad la que justifica la dedicación. Una manifestación tan genuinamente española era lógico que tuviera en los artistas españoles una singular atracción. Y el más representativo de los pintores de España, el inmortal don Francisco de Goya, acusó su predilección, dejando a la posteridad una obra que había de ser como pocas famosa: "La Tauromaquia". Si



enlazamos el hecho con la especialidad crítica de Sánchez de Palacios, parece lógico que éste consagrara, no la brevedad de unas crónicas, sino un texto de más importancia y extensión, a la huella que en el aspecto taurino dejara el pincel genial del eximio pintor de Fuendetodos. Y esto es lo que ha hecho, con tanta oportunidad como acierto, al reproducir una interesante colección de dibujos de Goya.

En el prólogo de este sugestivo volumen recuerda Sánchez de Palacios que las celeberrimas láminas, su conocida obra, las dibujó en el ocaso de su vida. Forman ellas el conjunto de las planchas al aguafuerte, complementado con los óleos sobre latones, que es la parte pictórica y taurómica de Goya menos conocida y divulgada. Su obra, en general, es el punto de partida del fervor plástico que se manifiesta en los comienzos del XIX y persiste, habiendo dado tan amplias manifestaciones de un aspecto del arte que, como antes decía, fusiona dos facetas estéticas tan importantes: la pintura y el toreo. Los toros, en su concepto genérico—todo lo que comprende la calificación—, tienen en nuestro país un definido sabor goyesco. Del mismo modo que la factura recia, españolísima, de la obra ingente de Goya acusa un sentido que conecta entrañablemente con la primera Fiesta y el primer espectáculo nacionales. Con plausible modestia se disculpa el autor de este libro. No aporta—según su propio dictamen— nada nuevo. Y considera que aquellos a quienes interese la pintura taurómica de Goya han de acudir a un estudio más ancho, más completo. Lo que le lleva a dar una noticia que será acogida con júbilo por los que sientan esa particular afición: la de que se va a editar en breve una obra mucho más ambiciosa, "Los toros en la pintura española", a cargo de la misma pluma y la misma Casa editorial que han ofrecido ahora este trabajo monográfico.

En la obra anunciada, que ha de abarcar casi dos siglos de relación entre la producción pictórica española y el inagotable tema de los toros, tendrá, como es natural, la pintura taurina de Goya un lugar preeminente y una estimación singularizada. Como precioso adelanto, se ofrece ahora la colección de los dibujos que, para su serie "La Tauromaquia", concibió y ejecutó el genio de la pintura hispánica. Pero aunque el autor declara que se limita a esta concreción, y que no pretende aportaciones que representen sensacional novedad, hay que reconocer que su estudio es de acusada trascendencia. Analiza la obra global, señala lo que ella significa, no sólo en el arte pictórico de España, sino en la total producción de Goya, y va poniendo breves notas, exégesis y comentario, que subrayan el mérito y el valor artístico, a cada una de las láminas en el mismo volumen reproducidas. Con la apreciación de conjunto en la labor—dibujos, aguafuertes, litografías, retratos, pasajes y momentos de la vida del toro—nos ofrece sus juicios sobre cada una de las maravillosas estampas. Señala su momento de creación, la idea que las inspirara, lo que fueron esas creaciones en las fases evolutivas de la obra completa del inmortal artista, lo que representara de interpretación psicológica, de crítica satírica, de itinerario histórico en cuanto a la Fiesta y sus múltiples facetas. Y así, los cincuenta y siete rápidos juicios, que corresponden a las láminas reproducidas, constituyen un estudio muy interesante.

FRANCISCO CASARES

Por los ruedos del **MUNDO**

NOVILLADA DE FERIA EN JAEN

Con reses de doña María Teresa Oliveira se celebró el miércoles, día 18, la novillada de Feria en Jaén. Conchita Cintrón, orejas y rabo. Antonio Ordóñez, oreja y vuelta al ruedo. Pablo Lozano, oreja y dos orejas. Manolo Vázquez, dos orejas y oreja y salida a hombros. El banderillero Luis Díaz, «Madrileño», fué cogido por el quinto. Sufró una herida en la región pelviescrotal de cinco centímetros de extensión, de pronóstico reservado.

CORRIDA DE FERIA EN JAEN

El pasado jueves, día 19, se celebró en Jaén una corrida de toros con ocho reses de Esteban Hernández. Paco Muñoz, ovación y división de opiniones. Manolo González, bien y breve. Rafael Ortega, oreja y oreja. Alfredo Jiménez, oreja y breve.

NOVILLADA EN ARENAS DE SAN PEDRO

Con motivo de la festividad de San Pedro de Alcántara se celebró el pasado día 20 una novillada en Arenas de San Pedro. Ganado de Arroyo. Alberto Díaz, «Madrileño» y Emilio Arroyo fueron ovacionados.

FESTIVAL EN ARENAS

El pasado día 21 se celebró un festival taurino en Arenas de San Pedro. Reses de Emilio Arroyo. Manolo Escudero, aplausos. «Albacín», aplausos. Rafael Llorente, oreja. Manolo Navarro, oreja.

SE HA CASADO EL MEJICANO PEPE LUIS VÁZQUEZ

En la iglesia de Las Palmas, de Méjico, contrajo matrimonio la señorita Anita Ponce con el matador mejicano Pepe Luis Vázquez. Apadrinaron a los contrayentes el ex matador de toros Fermín Esquivosa y su esposa.

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

Se ha casado el mejicano Pepe Luis Vázquez. Hoy, homenaje a Pablo Lalanda. -La herida del peón «Angelete». -El domingo toreó Dos Santos tres corridas. Festival en Bollullos del Condado. -Cogida de Antonio Duran en Guadalajara (Méjico)

EN HONOR DE PABLO LALANDA

Hoy, a las dos de la tarde, se celebrará en el Círculo de Bellas Artes una comida en honor del matador de toros Pablo Lalanda, a quien sus amigos y admiradores ofrecen este homenaje para celebrar los éxitos que ha logrado en su primer año de matador de toros.

LA HERIDA DEL BANDERILLERO «ANGELETE»

En el tercer toro de la corrida del domingo, celebrada en Barcelona, correspondiente a Luis Miguel Dominguín, fué empitonado a la salida el banderillero Angel Pérez, «Angelete», que pasó a la enfermería. El doctor Olivé Gumá facilitó un parte facultativo en el que dice que el banderillero «Angelete» sufre una cornada que le produjo herida incisa-contusa en la región anterior y media del muslo derecho, con trayectoria en abanico superexterna de siete centímetros de extensión con 15 de profundidad. Pronóstico grave.

LAS TRES CORRIDAS QUE TOREÓ DOS SANTOS EL DOMINGO

A las once de la mañana se celebró el pasado domingo en Villafranca de Xira una corrida de toros, con ganado de Oliveira. El rejoneador Nuncio y Curro Caro salieron a hombros con Manuel dos Santos. A las cuatro de la tarde toreó Dos Santos en Alges reses de Claudio Moura. Alternó con Chaves Flores y actuó el rejoneador Marcarenhas. Todos ellos fueron ovacionados y dieron la vuelta al ruedo. A las nueve y media de la noche se celebró en Evora la tercera corrida con la intervención de Dos Santos. Se lidiaron reses de Moura y de Graure. Los rejoneadores Nuncio y Murtiera, aplausos. Vizéu, vueltas al ruedo. Dos Santos, vueltas al ruedo.

NOVILLADA EN LINARES

El pasado domingo se celebró en Linares una novillada con reses de Pedrajas. Juan Bienvenida, vuelta al ruedo y oreja. Dámaso Gómez, vuelta y vuelta. Enrique Vera, vuelta y oreja y salida a hombros.

NOVILLADA EN GERONA

Novillada sin picadores en la Plaza de Santa Eugenia. Reses de Supervía. «Espartero», aplausos y cumplió. Alaiza, vuelta y vuelta. Pepe Luis Marca, aplausos y palmas.

FESTIVAL EN BOLLULLOS

En Bollullos del Condado se celebró el pasado domingo un festival en el que se lidiaron un novillo de Cristina de la Maza y tres de Hermanos Márquez. El rejoneador Peralta, oreja. Alfredo Jiménez, dos orejas. Juan Posada, palmas. Fernando Jiménez, palmas.

NOVILLADA EN MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico una novillada a beneficio

de los empleados de la Plaza. Novillos de Ernesto Cuevas. Anselmo Liceaga, regular y dos orejas. Ramón López, mal y bien como torero y mal matando. Carlos Góngora, mal.

TOROS EN CIUDAD GUZMAN

En Ciudad Guzmán (Méjico) se celebró el pasado domingo una corrida de toros con reses de Franco. Fermín Rivera, vuelta y vuelta. Jesús Quintero, aplausos.

NOVILLADA EN SAN LUIS

En San Luis de Potosí se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Arbida. Curro Ortega, ovación y orejas y rabo. Carlos González cumplió y oreja. Roberto Guido, oreja y mediano



Pablito Lalanda, el popular matador de toros en cuyo homenaje se celebrará hoy jueves, a las dos de la tarde, una comida en el Círculo de Bellas Artes (Foto Archivo)



El famoso torero portugués Manoel dos Santos, que el domingo pasado toreó tres corridas, y que el próximo repetirá la proeza en otras tres Plazas del país vecino (Foto Archivo)

COGIDA DE DURAN

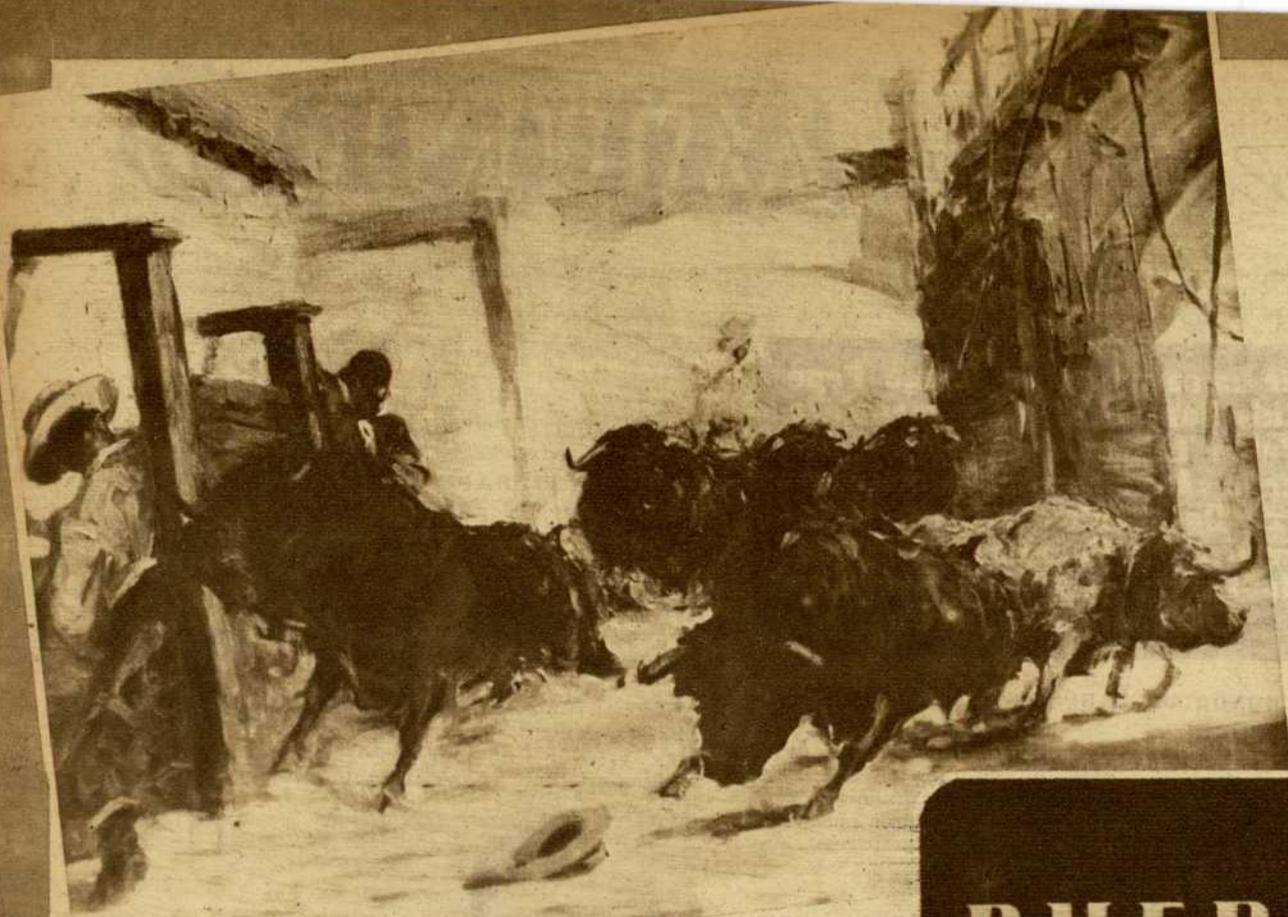
En Guadalajara (Méjico) se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Miguel Franco. Antonio Durán resultó con una herida de pronóstico reservado. Antonio Gómez, que mató cuatro novillos, vuelta, vuelta, ovación y palmas. Carlos Barrón, oreja y vuelta.

PEPIN, APARICIO Y «LITRI», A LIMA

Ayer, miércoles, a las nueve y media de la mañana, en un avión de la Iberia, salieron con dirección a Buenos Aires, desde donde marcharán en avión a Lima, los matadores de toros Pepín Martín Vázquez, Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri». Con ellos iban Manolo Martín Vázquez, José Flores, «Camará», y los subalternos de los tres matadores.

Salieron a despedir a los viajeros los matadores de toros «Cagancho» y Rafael Llorente, el marqués de Ardales, numerosos aficionados y los empresarios de las Plazas de Valencia y Madrid.

Aparicio y «Litri» permanecerán en América seis meses. La primera corrida se celebrará el próximo día 29 en Lima y la torearán Pepín Martín Vázquez, Luis Procuna y «Litri».



«Ya no le conoce», óleo de un gran interés pictórico y taurino, debido a los pinceles de Puertas Sanz

personal, es decir, de toreros sin nombre, Gabriel Morcillo y Soria Aedo. Solana, en cambio, pintó varias corridas de toros, a su modo y manera, unas corridas episódicas en plazas típicas de pueblos castellanos, que son como un documento de lugar, de espacio y de tiempo. Hay pintores que de vez en vez pintan toros, o pintores taurinos que, de tarde en tarde, realizan 'bodegones' o paisajes, tal vez para que no se diga que no saben hacerlo.

Puertas Sanz, pintor joven, viene dedicando hace tiempo su actividad artística al tema de los toros, con el cual ha conseguido ya una especialidad. No hace mucho tiempo celebramos su aparición y hoy, transcurridos unos meses, poco más de un año, hemos de señalar un avance acusadísimo en su técnica, un mejoramiento bien visible en su ejecución. Su lápiz, como su pincel, no ha estado quieto durante este tiempo, y al compás de su inquietud creativa el trazo y el color han ido graduándose con un sentimiento superlativo, hasta lograr una visibilidad lo suficientemente clara, aunque creemos que aun puede y debe esperarse una más nitida y perfecta visión de este pintor que, burla burlando, ha ido colocándose, no sin esfuerzo y tesón, en los primeros puestos del arte pictórico taurino. Le ve-

★ EL ARTE Y LOS TOROS ★

PUERTAS SANZ, pintor taurino



mos ahora más suelto, más fácil en la ejecución, más seguro y constructivo, dando el valor necesario a la luz y a las sombras, a la realidad de los contrastes, de donde parten las distintas direcciones del cromatismo y de la estilización, que conducen a muy dispares y distintas metas. Puertas Sanz, más dominador hoy de sí mismo, lo es también del tema, y toreros y toros, escenas episódicas y de ambiente, van pasando por sus telas como en una refracción luminosa de la propia vida del ruedo, de los patios o de los corrales de la Plaza.

Pocos son, en realidad, los pintores taurinos, pero a esos pocos hay que añadir ya, de una manera clara y concreta, el apellido Puertas Sanz, seguros de que al catalogarle y clasificarle no hacemos otra cosa que ponerle en el puesto y lugar en que su propio arte, escuela, procedimiento y estímulo le han situado.

Esperamos ese momento, ya necesario, de una Exposición personal de este artista, que permita a las gentes conocer y analizar su obra, estudiar su labor de conjunto, seguros de que esa oportunidad es solamente la que le falta a Puertas Sanz —cuyos cuadros hemos visto en muchas Exposiciones colectivas— para recibir el espadarazo, la alternativa artística del gran público, ganada y merecida desde hace tiempo como una compensación a su callada y nobilísima labor.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

No son muchos, en verdad, los pintores taurinos en activo. No son muchos, tal vez, porque el tema, además de conocerlo, hay que sentirlo, y el arte español, sin perder sus modalidades técnicas y raciales, más bien diríamos temperamentales, puede derivar hacia otros derroteros y, más claramente, hacia otros temas, sin perder el nervio, la textura que de tiempo antiguo lo caracterizan.

Española es la pintura de Velázquez, serena y equilibrada; españoles son los retratos de luminosos colores de Goya y en grado sumo las excentricidades cerebrales de los 'Caprichos', de los 'Disparates', y esa, en cierto modo tétrica, visión de 'La Tauromaquia'. La misma pintura de extraña concepción estética tiene en el fondo el profundo sentido ascético del temperamento español de su tiempo, y español fué por contraste el arte luminoso e impresionista de Sorolla, como lo fué, sin apoyarnos en el tema, el de Ignacio Zuloaga, e incluso el de Gutiérrez Solana, primo hermano en concepción imaginativa con el de don Francisco, el autor universal de las 'Majas'. ¿Era Zuloaga, en realidad, pintor taurino? No. Era pintor de retratos de toreros, como lo es Vázquez Díaz y, en otro sentido, menos

«Las víctimas de la tarde», «guaschó» que refleja el patio de caballos de una Plaza provinciana, y en el que Puertas Sanz ha recogido uno de los aspectos más característicos al margen de la espectacular corrida de toros

«Paz en los corrales», otro de los cuadros al óleo, original del pintor taurino Puertas Sanz





«Bonarillo»

matadores «Bonarillo», Antonio Fuentes y Antonio Montes, y se lidiaron seis toros de Ibarra.

Los toros de don Felipe de Pablo Romero se lidiaron por primera vez en Madrid con fecha 9 de abril de 1888 (queremos decir a su nombre, que es lo que parece que desea saber usted) en una corrida de la que fueron matadores «Lagartijo», Hermosilla y «Guerrita».

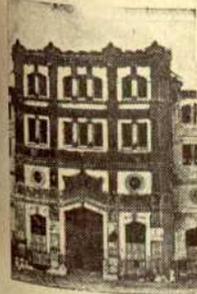
La ganadería de Miura tiene más antigüedad, pues sus toros se corrieron por primera vez en Madrid (solamente dos, con otros del marqués de Casa Gaviria y de don Luis María Durán) el día 30 de abril de 1849, actuando como matadores «Cúchares», «El Lavi», «El Salamanquino» y Cayetano Sanz.

No sabemos si el que fué incipiente novillero Ricardo Hermosilla tenía algún parentesco con el matador de toros del mismo apellido. Creemos que sí, pues ambos eran de Sanlúcar. El referido novillero murió trágicamente; pero no víctima de los toros, sino ahogado, al zozobrar una lancha en la que salió a dar un paseo marítimo el día 14 de agosto del año 1910.

786. S. S. T.—Cartagena (Murcia).—Carmelo Sánchez, «Litri de Murcia», se dió a conocer del público de Madrid con fecha 23 de julio de 1925. Tan pocos fueron sus progresos, que en el año siguiente solamente le vieron torear en Murcia y en Mula, y por eso, en el anuario «Toros y Toreros en 1926», al ocuparse de él, le dedicaron sus autores esta cuarteta:

*Resignarse a actuar en Mula
supone una abdicación
y no le valdrá la bula
para salir del montón.*

787. R. J.—Viso del Alcor (Sevilla).—El diestro Antonio Moreno y Roldán, «Machaca» nació en esa villa el 16 de julio de 1879, y fué hijo del modo de este banderillero Antonio Moreno Morillo, «La Pía»; a los quince años quedó huérfano de padre, se trasladó con su madre a Sevilla y allí aprendió el oficio de zapa-



Plaza de Murcia

tero. Sus primeras prácticas taurinas las hizo en las capeas, y vistió el traje de luces por primera vez en Almodóvar del Río (Córdoba) el 2 de octubre de 1892, a los trece años de edad, como banderillero del matador de novillos Alfredo Núñez, «Nuevo Tato». Actuó de matador por primera vez en La Carlota (Córdoba) el 14 de septiembre del año 1894. Era valiente, fué muy conocido en las provincias de Sevilla y Córdoba y se presentó en la Plaza de Madrid el 27 de febrero de 1898, en la novillada que se celebró a beneficio de la familia de Francis-



Plaza de Córdoba

co Piñero, «Gavira», muerto un mes antes por un policía en la madrileña calle del Príncipe. Pero en tal presentación actuó de banderillero, y por cierto que, al clavar un par al quiebro haciendo el cite sentado en una silla sufrió un revólucion mayúsculo. En concepto de novillero se dió a conocer en la misma Plaza de Madrid el 24 de diciembre de 1899, estoqueando reses de don Filiberto Mira con Cesáreo Hernández, «Españolito»; mostróse decidido en dicha novillada; pero su trabajo no pasó de regular, y como a partir de entonces hizo pocos progresos,



Francisco Piñero

cayó pronto en el olvido. No llegó a tocar la alternativa ni toreó en Plazas importantes después de hacerlo en Madrid.

Las obras históricas le dispensan poca atención, y las noticias que damos a usted las hemos recogido de la colección del semanario «El Enano», que en aquellos años se publicaba.



Plaza de Madrid

788. «Uno que quiere ser aficionado».—Albacete.—El uso de un seudónimo no dispensa la obligación elemental de dar quien escribe una carta su nombre y primer apellido, sobre todo si dicha carta contiene una petición.

Todo cuanto refiere usted en la suya es anómató, y si en la novillada a que alude resultó herido el primer espada al comenzar su faena con el primer toro, sus dos compañeros debieron estoquear tres cada uno, o sea los de sus respectivos lotes, más uno de los dos pertenecientes al diestro lesionado, pues así lo dispone el Reglamento en su artículo 91, cuando dice: «Si durante la lidia cayere herido, lesionado o enfermo uno de los espadas, antes de entrar a matar, será sustituido en el resto del trabajo que le falte ejecutar, en la posible igual proporción y por riguroso orden de antigüedad, por sus compañeros que continúen la lidia.» Dicha disposición alcanza igual a las corridas de toros que a las novilladas, tanto que éstas sean con picadores o sin ellos.

Respecto a la intervención de los diestros en la lidia de un toro que no les corresponde, dice así el artículo 89 del mismo Reglamento: «Los espadas no deberán capear ni banderillar a un toro que no les corresponda, y sólo podrán efectuarlo en el caso de haber obtenido el consentimiento de su compañero.»

Claro es que este consentimiento es táctico cuando se trata de alternar en los quites.

789. G. S.—Bujalance (Córdoba).—Los toros lidiados en la corrida de Feria de Guadalajara el año 1940 (celebrada el 15 de octubre) pertenecían a don Gabriel González, de Cabezuela de Salvatierra (Salamanca), y fueron estoqueados por «El Estudiante», Paco Casado y «Gallito».

No podemos decir a usted el peso que dieron dichas reses. Entre otras razones por la de que en aquella fecha no era obligatorio dar en las informaciones de Prensa dicho dato, como se hace en la actualidad.



«El Estudiante»

LA PEÑA TAURINA «LOS CATORCE» Y LAS CUENTAS DE «NACIONAL II»



En un popularísimo establecimiento de la calle de la Ruda, cuya trastienda aun conserva muchos de los carteles y estampas taurinas de otra época, se reunía un núcleo de aficionados a nuestra Fiesta nacional, y en sus reuniones se discutía con gran pasión la actuación de los toreros de aquellos tiempos, entre los que se destacaban las figuras de los colosos José Gómez, «Gallito», y Juan Belmonte García.

Presidía esta reunión el dueño del establecimiento, Julián Díaz, que en toda la barriada hizo extensivo el apodo de «Malacatín», alcanzando una inmensa nombradía. Joselista acérrimo e intransigente, como él mismo decía, no toleraba la menor alusión de duda acerca de la valía del inolvidable maestro de Gelves, permitiendo únicamente se hiciera una sola concesión en favor de Manuel Jiménez, «Chicuelo», cuando éste hizo su memorable faena con el toro «Corchaño», de la cual solía decir todo entusiasmado:

—Pero ¿dónde habrá aprendido este pajolero niño, que con una sola faena ha borrado todas las que hasta hoy se han hecho en la Plaza de Madrid?

Entre los asistentes a la Peña figuraban los diestros Manuel García, «Maera», y Juan Anlló, «Nacional II», «dos dos largos», como humorísticamente se les denominaba en la Peña, y respecto a este último vamos a relatar la anécdota objeto de este reportaje.

En la víspera de la corrida en que «Nacional II» estoqueó él solo los seis novillos, y a su regreso de la Plaza entró en la trastienda referida cuando más enfrascados estaban los ánimos en la discusión, y con objeto de cortar que ésta tomara más serios caracteres, comenzó con su jovial carácter a gastar bromas entre los concurrentes, hasta que el bueno del señor Julián le salió al paso, preguntándole:

—Bien, Juanito, ¿y cómo está la corrida?

—Pues, mire, está tan bien presentada y tienen los toros tan buen trapío, que como a éste respondan con su bravura, creo que mañana voy a dar una buena tarde—como así lo hizo—a la afición madrileña.

—Y, a propósito, señor Julián, ¿a qué no sabe usted qué es lo que los seis toros hacían en los corrales?—preguntó Juan súbitamente.

Mas como aquél se quedara perplejo sin saber qué contestar, «Nacional II», con gran énfasis, repitió:

—Pues nada, hombre, los seis toros hacían, hacían... ¡media docena!

Y haciendo varios arabescos con el grueso bastón que siempre llevaba e inclinando mucho el sombrero ancho sobre la oreja izquierda, hizo un gesto olímpico, marchando seguidamente con dirección al teatro de Novedades entre las risas de los concurrentes.

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



CASTOR IBARRA, "COCHERITO DE BILBAO"

Fué un gran torero, muy conoedor y muy completo. Innovó la suerte de banderillas, poniéndolas de cuatro en cuatro y hasta de seis en seis, y falleció, después de retirado, en el Sanatorio de Guadarrama el 28 de febrero de 1928



Coñac
CENTENARIO

TERRY